

De Herodes a Pilato

De entre los Obispos franceses del pasado siglo XIX nadie pasó de vuestro Obispo de Tulle y al Cardenal Pie, Obispo de Poitiers, en erudición, en sabiduría, en elocuencia soberana, en santa fortaleza, en amor a la Santísima Virgen ni en devoción ardiente a la Santa Sede Apostólica en medio de los más estrepitosos del galicismo que fué siempre pernicioso de la peste de Francia, como el liberalismo lo fué después en todo el mundo.

Desde la primera magnífica Pastoral que enderezó el insigne Obispo pietaense a sus diócesanos en 1855, y de la cual salieron malditos todos los errores contemporáneos, ya por errores contemporáneos, ya por errores apuntados a Monseñor Pie en el libro *Viage de gobierno* de Napoleón III, no imperial de Napoleón III, que era casi dueño y señor de la vida al Prelado, haciéndole saber de que por aquella vez no denunciaría el gobierno al Consejo de Estado la refrendada valentísima Pastoral.

Monseñor Pie leyó la carta, se encogió de hombros, se sonrió y siguió tranquilamente su camino. Y tan siguió su camino y tan perseveró en sus trece, que cuando apareció el famosísimo folleto titulado *El Papa y el Congreso*, aconteció que el gran Obispo, sin encomendarse al diablo (pues nada tenía que ver con su *Diable*), como decía Don Francisco de Quevedo, condenó muy solemnemente y con todas las de la ley aquel folleto, que tanto ruido y tanta barahunda logró meter a mediados del siglo XIX en todas las naciones de Europa.

Al curioso lector que no esté en autos de lo que era aquel folleto-acontecimiento (que así le llamaba Lord Rusec, ministro de Estado en Inglaterra), le bastará saber por ahora que fué compuesto por un servidor de Napoleón III y por mandato del mismo emperador; que Napoleón III (sin cuyo auxilio no habría despojado del Poder temporal Víctor Manuel al Papa) había del Papa y de la Iglesia en el tal folleto con mucho comendamiento y mesura; que el tal escrito era dulce, suave y meloso en la corteza, pero impio, irónico y revolucionario en la medula o en la doctrina, puesto que tiraba nada menos que a derribar el Poder temporal del Vicario de JESUCRISTO. Por lo cual, el día primero de enero del año 1860, Su Santidad Pío IX el Grande calificó públicamente aquel folleto impio de monumento insigne de hipocresía; tejido burdo de contradicciones, pero tejido innoble, amén de burdo.

Más antes de ser anatematizado por el Papa fué condenado (como ya se ha dicho), por el insigne Obispo de Poitiers.

He aquí ahora los párrafos más valientes y famosos del Cardenal Pie en la referida Pastoral:

II

“Así como la cirugía moderna (decía el sucesor de San Hilario), ha logrado dar con una sustancia que tiene la virtud de anestesiarse los sentidos corporales durante las operaciones quirúrgicas, así los enemigos de la Iglesia han inventado este folleto, que es un linaje de droga muy sagazmente confeccionada, y de la cual se exhala vapores sutiles y estupefacientes (como dirían los médicos), y con los cuales vapores se anestesia el cerebro de toda la nación, se la infunde un sopor delirioso, rico y fecundo en risueñas imágenes y en dorados ensueños...; y mientras tanto, los cirujanos del infierno, se amputan a Francia su religión, su fe y su honra.”

Después de esta pintoresca y burlesca cobosiana, enderezada contra todos los enemigos del Poder temporal, se encarró Monseñor Pie con Víctor Manuel, rey entonces del Pia-

que se estaba urdiendo entre bastidores, he aquí las famosísimas palabras de Monseñor Pie; palabras dignas (como diría nuestro Cervantes) de pintarse en tablas, de esculpirse en mármoles y de entallarse en perdurables bronce; palabras tan celebradas siempre entre los católicos íntegros del mundo entero; palabras que cien veces comentaron con delectación morosa Gabino Tejado, Ramón Nocedal, Sardá y Salvany, y cuyo eco sonoro, vibrante, magnífico, resuena casi todos los años por Semana Santa en las columnas de “El Siglo Futuro” cuando las aplicamos a los católicos de balancín, de barniz o de madriguera, como dirían Pío IX, León XIII y Sardá.

“Hace ya diez y ocho siglos (decía magníficamente Monseñor Pie), hace ya diez y ocho siglos bien cumplidos que existe una breve, pero muy jugosa profesión de fe católica, contenida en doce artículos,

profesión de fe que recitan día tras día, pero no embargante tu lavatorio y tu protestación, la Iglesia dirá y cantará mil veces cada día, hasta la consumación de los siglos, el PASSUS SUB PONTIO PILATO; padección debajo del poder de Poncio Pilato!”

¡¡Poncio Pilato!! Así, con todas sus letras, así con tanta verdad le llamó en su propia cara a todo un Emperador un Obispo en pleno siglo XIX.

III

Bramaban de rabia Napoleón III y sus ministros cuando leyeron y rumiaron esta Pastoral en donde con tanta propiedad y con tan apostólica valentía un Obispo francés llamaba Poncio Pilato nada menos que a su propio monarca y Emperador.

Sacáronse, pues, sin tardanza a reducir leyes antiguas y regalistas, que ya estaban arrinconadas y en desuso; leyes que

allá en los días de Napoleón I habían sido forjadas contra la Iglesia, y Monseñor Pie fué procesado y condenado el Miércoles Santo, y Napoleón III firmó la sentencia el Sábado Santo del año de gracia de 1859. Pero, entretanto, llovían de todas partes enhorabuena, felicitaciones y parabienes enderezados al varón apostólico, al intrépido Obispo, al digno sucesor de San Hilario de Poitiers, al valentísimo defensor del Poder temporal del Papa, al que, como los Santos Apóstoles, cuando iban gaudentes, se regocijaba en el Señor por haber sido hallado digno de padecer contumelia por el Nombre de JESUCRISTO.

Cumplida la condena, ordenó el gobierno imperial que una ronda volante de policías siguiera siempre devotamente los pasos y andanzas de Monseñor Pie. Los esbirros imperiales no le perdían de vista de día ni de noche; seguíanle por todas partes; vigiábanle como a un criminal

fichado, no dejaban tampoco en paz a sus sacerdotes, y copiaban taquígraficamente (para conocimiento y gobierno de los ministros) los discursos y sermones del Prelado insigne.

En dos años seguidos no pudieron coger en ningún renuncio (digámoslo así) al Obispo de Poitiers, hasta el día de San Pedro del año 1861; siendo también muy digna de ser contada la breve, pero regocijada historia de lo que en tan solemne día como el de San Pedro Apóstol, aconteció.

IV

Aquel día era fiesta de primera clase en la catedral y diócesis de Poitiers, de las cuales es cabalmente patrono el santo Apóstol; por lo cual en los oficios de tan solemne fiesta tuvo que subir al púlpito Monseñor Pie a predicar al pueblo la correspondiente homilía, y en ella tuvo que hablar de la persecución del primer Vicario de Cristo, es decir, del rey Herodes, perseguidor de San Pedro.

El tema tenía en ascuas no solamente a la ronda volante de esbirros, sino al mismísimo Prefecto de aquel departamento francés, que escondido y casi agazapado en una tribuna, era también oyente del Obispo.

—¡El rey Herodes (se dijeron) perseguidor del primer Papa! Pues indirecta cobosiana tenemos otra vez contra el Emperador. En la Pastoral de marras fué comparado con Poncio Pilato. Milagro será que ahora no le compare su Ilustrísima con Herodes.

Entretanto el Obispo explicaba a los fieles (y los taquígrafos policíacos iban apuntando) quién era este rey Herodes perseguidor del primer Papa.

“No era Herodes Ascalonita (decía Monseñor); éste fué el perseguidor y matador de los Santos Inocentes. No era tampoco Herodes Antipas; éste fué el que mandó degollar a San Juan Bautista, precursor de Nuestro Señor. El rey Herodes de quien ahora se trata era Herodes Agripa, hijo de Aristóbulo, es decir, era Herodes tercero.”

¡Aquí fué Troya!

—¡Ya cayó! (decía un policía).

—¿No lo dije? (exclamaba el Prefecto).

—La alusión es un tiro directo al Emperador.

—Hombre, ¿por qué?, preguntaba uno de los más leídos.

Pero, hombre, no seas mas tuerzo: bien claro ha dicho (y no en latín) que ahora se trata de Herodes “tercero”, es decir, de Napoleón III.

—¡Hola, hola! Pues esto es peor que lo de Pilatos!

—¡Al gobierno con él!

Y otra vez fué denunciado, pero no ya al Consejo de Estado, sino a Roma. El Obispo declaró que ni siquiera había cruzado por su imaginación el pensamiento de hacer ningún paralelo entre Napoleón III y Herodes.

“Caiga, pues (añadía), caiga sobre esos servidores de Su Majestad Imperial la torpeza de haber hecho tan gratuitas suposiciones. Mas por lo que a mí hace no me arrepiento de haber hablado de las persecuciones del primer Papa, máxime si se considera que esta es la hora en que tantas iras se desencadenan contra el Vicario de JESUCRISTO, y que esta es también la hora en que uno de sus enemigos más formidables (el Conde de Cavour) acaba de bajar a la tumba y de comparecer ante el Supremo Tribunal del Juez de vivos y muertos.”

V

Por fin se calmaron aquellas borrascas contra el insigne Obispo de Poitiers; y hasta llegó un día (el 26 de febrero de 1868 por más señas), en que con motivo del Concilio Vaticano que ya se avecinaba, tuvo que hablar Monseñor Pie con el Emperador; al cual, por cierto, le dió un advertimiento saludable que no solamente fué advertimiento, sino también verdadera profecía.

—Señor (le dijo), no olvide nunca Vuestra Majestad Imperial dos cosas, conviene a saber: que la libertad que ahora piden los radicales es libertad para destronarlos; y que las dinastías que han reinado en Francia solamente han perseverado en el trono mientras han guardado fidelidad a JESUCRISTO.”

El cetro de caña de JESUCRISTO es, efectivamente, más fuerte y poderoso que los cetros de oro o de hierro de reyes o emperadores, monarquías o repúblicas, aristocracias o democracias, fascismos o sovietismos. Es Cristo Rey de reyes y Señor de los que dominan (*rex regum et Dominus dominantium*) y su reino no tendrá fin, canta siempre la Iglesia en el Credo de la Misa. Bienaventurados, pues, los que en este Rey inmortal confían; *beati omnes qui confidunt in Eo*.

En El (y no en los hombres, aunque fueran reyes), en El fué siempre, y nunca en vano, el Cardenal Pie, varón apostólico, digno de los tiempos de los Apóstoles; *Angel de Francia*, como le llamaba el egregio y sapientísimo Don Benoit; lumbrera del Concilio Vaticano; defensor intrépido del Poder temporal del Papa y de la Intalibilidad Pontificia, amigo, queridísimo, y grande amigo, de Pío IX el Grande, del apostólico Monseñor Segur y del incomparable Luis Veuillot; brazo derecho en Francia del Vicario de JESUCRISTO, como le llamó la Santidad de León XIII

La Oración del Huerto

Es de noche y ya invaden las tinieblas de las olivas el ameno huerto; todo allí es soledad, todo tristeza encerrada en las sombras de un misterio.

El torrente Cedrón con sus cascadas y las aves nocturnas con su vuelo, el susurro apacible de las frondas al mecerse suaves por el viento luchando están en sosegada calma su paz y su silencio.

Allá junto a una gruta que se halla en aquel huerto hay un hombre postado de rodillas, un hombre que parece nazareno; su alma se halla triste, su semblante del dolor es un reflejo.

Este hombre es el hijo de María, es el Dios que encarnó en su puro seno, en forma suplicante con las manos cruzadas ante el pecho en aquellas calladas soledades dirige una plegaria al Padre Eterno:

“Padre mío, le dice, si es posible pase de mi este cáliz de tormento; pero... hágase según determinaste y no como yo quiero, porque esta grave ofensa nadie puede expiarla cual yo puedo.”

A sus ojos presentábase sombríos las espinas, los clavos y el madero, el grito de la plebe que otra vez le aclamara en el desierto, la ingratitude del hombre con quien quiere formar un nuevo reino; y abismado Jesús en su plegaria en estos pensamientos

vé un ángel que bajaba a confortarle, porque siente que va desfalleciendo y vierte en su sudor gotas de sangre con que riega la tierra de aquel huerto.

Se levanta y después de algunos pasos encuentra a los Apóstoles durmiendo: “Velad y orad, les dice, que para no caer es el remedio”. Y después de haber dicho estas palabras se vuelve a su oración con más denuedo...

Melitón AMORES GONZALEZ



NOTAS LITURGICAS

Se celebra esta festividad con rito doble; los ornamentos serán morados en los Oficios y blancos en la única misa que se celebra. Esta es la propia de tan gran día, suprimiendo el “Judica me Deus”, el “Gloria Patri” y “ad Lavabo”. Se dirá solamente el “Gloria in excelsis”.

Rézase el Credo; el Prefacio, es el de la Santa Cruz. Los párrafos ofrecen la misa por sus feligreses.

La liturgia del Jueves Santo está toda ella como embémbida en el recuerdo de la Redención. La función constaba antiguamente de tres misas: la primera, en que se reconciliaba a los públicos penitentes; en la segunda, se consagraban los SS. Santos

Jueves Santo

Oleos, y la tercera servía para conmemorar muy especialmente la institución de la SS. Eucaristía en la última Cena. Hoy día tan sólo queda esta tercera misa.

Esta misa realiza de un modo todo su valor del sacrificio de la cruz, le comunica a su vez una universalidad de tiempo y de lugares que no tenía. Amar al Santísimo Sacramento es “gloriarse en la cruz de Jesús”. El mismo Salvador se encarga de hacer las abusiones prescritas por los Judíos en el curso del festín, mostrán-

donos con ello cuál sea la pureza y la caridad de los que quieren comulgar.”

Participemos todos hoy de este “Agape”, de este festín de caridad. Esa es la intención de nuestra Santa Madre la Iglesia, cuando manda que sus mismos sacerdotes, en vez de celebrar en este día, se acerquen al Banquete eucarístico, todos juntos, a imitación de los Apóstoles.

No dejemos de ir a recibir en este Jueves Santo la sagrada Víctima que se inmola en el altar, y así cumpliremos santamente con nuestro deber pasual; precisamente en este día se nos recuerdan los detalles todos de la institución del Sacerdocio y del Sacrificio Eucarístico.

La gran CAMISERIA MARTIN

SALUDA

A SU DISTINGUIDA CLIENTELA

Mayor Pral., 78

PALENCIA

Instalaciones completas

La suave caricia de la calefacción

SOLO GASTA 3 CENTIMOS por hora y calefacción

ampliaciones de calefacción y cuartos de baño

IDEAL CLASSIC

Renará de encanto el reposo de su hogar pues le pondrá por completo a salvo de los frios zarpasos del invierno.



Modelo GRATE

a precios sin competencia

Presupuestos gratis

Contando con personal especializado tanto en tubo de hierro como en plomo

Se realizan toda clase de trabajos de esta índole con garantía absoluta. Venta de aparatos sanitarios, baños, la-

vabos, etc. Tuberías galvanizadas y negras, accesorias y tubería de plomo, termosifones, etc., etc.

Antes de hacer sus compras consulte a García Ruiz, 11

Teodoro Arias PALENCIA

Vaquería "LA PALENTINA"

Unica vaquería en Palencia

que ha merecido del Ayuntamiento de la capital, en concurso, y dos veces consecutivas, los primeros premios en vacas lecheras; en Mayo del 1921 y en Septiembre del 1934.

Establo: Cirilo Tejerina, 10.

Despacho: Mayor Pral., 165.

Juan Gutiérrez

Peluquería de señoras LOLA

Galán y García Hernández, antes Don Sancho, núm. 8, 1.º

Disponemos del más perfecto y moderno aparato de permanentes Servicio completo garantizado, 15 pesetas

Marcel, 1,50 pesetas Al agua, 2 pesetas

No deje usted de visitar esta casa

Bicicletas de todas las mejores marcas

Precios baratísimos

Casa SALAMANCA Mayor Pral., 53

ALMACEN DE VINOS

Francisco Pérez Margañón

SUCESOR DE LOS COSECHEROS DE VINOS DE CIGALES

CASA ESPECIALIZADA EN VINOS FINOS DE MESA

Servicio a domicilio

Barrio y Mier, 8 y 10

PLATERIA Y JOYERIA

ARTICULOS DE REGALO

Florencio Sánchez

GRABADOR

Mayor Pral., 88

PALENCIA

DIONISIO GUADILLA

Mayor Pral., 33.— Sucursal: Alcalá Zamora, 17. Teléfono 133

ULTRAMARINOS FINOS

Especialidad en Aceites finos de la Sierra.—Legumbres de Castilla

Cafés y licores de todas las marcas

PALENCIA

Vea y examine

El enorme surtido que en Vajillas, Aparatos de Luz, Loza, Cristal,

Batería de Cocina, Material Eléctrico y artículos para regalo, presenta la casa

Jesús Puertas Trejo

Mayor Pral., 152

¿Quiere usted muebles bonitos, fuertes y económicos?

No visite más que la

Casa de Andrés Silvano

MAYOR PRAL., 52 Y 54

PALENCIA

Águas minero - medicinales naturales

LAS MEJORES DE MESA

son las de VILLAZA

Venta en Farmacias

Grandes existencias

FARMACIA HERRERO PALENCIA

Blanca de Castilla

COLEGIO SADEL

Pensionado para la educación de señoritas, admitiendo medio-pensionistas y externas.

Clases infantiles - Parvulitas - Instrucción general graduada - Estudios superiores de Bachillerato y Magisterio - Clases de adorno.

Pídase Reglamento a la Directora Calle Niños de Coro - PALENCIA

LAS SUBSISTENCIAS BAJAN

Nuevo despacho de carnes frescas y saladas

En este nuevo establecimiento se vende carne superior de Vaca,

Ternera Lechazo y Cerdo a precios muy económicos

VICTORIO FUERTES

San Bernardo, 10 y 12

PALENCIA

MEDITACION LA HUMILDAD DE JESUS

Tiembla la mano, negándose a escribir del tema que nos hemos propuesto, porque es él tan grande y nosotros tan pequeños e ignorantes, que cualquier palabra nuestra puede sonar a vanidad. Pero por otra parte, tanto se puede decir y es tan inagotable el tema, que aun la palabra más usada puede no serlo, si está dicha con humildad y con amor profundo.

Toda la vida de Jesús fué la humildad vivida y practicada precisamente por el único de todos los seres que podía prescribir de ella, porque es Dios Creador y superior a todo lo existente, pero su naturaleza humana que había de manifestar en la perfección de su Humanidad, tenía que ser exponente de la gran virtud, sin la que las cosas se eclipsan y desaparecen. Jesús el Varón de Humildad, superada ésta, en los prolegómenos de su Pasión y en la Pasión misma, que sólo así encuentra la razón humana explicación a la conducta del Divino ultrajado, tan poderoso, que con sólo querer, el mundo volvería a la nada.

Quiero aquí subrayar cómo es la humildad de Jesús se manifestó pocos momentos antes de la institución de la Eucaristía, por un acto tal, que los Angeles se quedarían asombrados ante su ejecución. Fué aquel del lavatorio de los pies.

No penséis en Jesús, pensemos en nosotros. ¿Quién de nosotros lavaría los pies a nuestro enemigo, del que tuviéramos certeza de una traición tan horrenda como la de entregarnos, siendo inocentes, para ser ajusticiados? Pues Jesús lo hizo, y lavó aquellos pies, los de los amigos y los del traidor; pies sucios, cargados del polvo de todos los caminos de la Judea y de la Galilea, y fueran como fuesen, pies de hombres lavados por el mismo Dios.

¿Por qué lo hizo Jesús? Aparte de su humildad y de la lección que de ella quiso darnos a mí se me alcanza que lo hizo para enseñarnos a la preparación eucarística. El lavatorio tuvo lugar momentos antes de la institución del Gran Misterio, y él, que iba a ser el sacerdote de la primera misa y que iba a suministrar a sus discípulos la primera comunión, quiso prepararse y prepararlo con la humildad del lavatorio.

El único modo de hacerse en algo dignos del Sacramento, es la humildad del corazón, porque

achicando nuestra soberbia se engrandecen nuestros merecimientos. La misma Eucaristía es el ápice de la vida humilde de Dios que se encierra todo él en una partícula de pan o de vino.

¿Es nuestra vida humilde y derivamos de la Eucaristía esencias de humildad? Por las muestas, no. El hombre viejo persiste en nosotros, dominados por el pecado original, y con este, nuestra concupiscencia, nuestro orgullo, nuestra vanidad, nuestro egoísmo, nuestra soberbia, nuestras pasiones todas, sobreexcitadas en esta época neopaganista, en la que la humildad es flor rara, para desgracia de la Humanidad misma, pues si no lo fuera, el mundo marcharía mejor, y no se habría puesto, como lo está, al borde del precipicio.

El hombre ha olvidado la humildad de Cristo, que por serlo, nació en un pesebre, se instaló en la casa de un sencillo

obrero, fué el obrero manual, vivió entre los pobres, fué un pobre más entre ellos y murió en un patíbulo. Con su humildad, no puede estar conforme ni el pobre que ambiciona, ni el rico que atesora con avaricia, ni el obrero que odia, ni el patrono que desprecia a sus hermanos obreros, ni el hombre dominado por la lujuria, ni la joven cita provocativa, ni el opulento que niega el pan al que tiene hambre, ni nadie que lleve un fondo de pecado en las motivaciones de su obrar.

Conformes con la humildad de Jesús están sólo los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Eduardo JIMENEZ DEL REY

LAS TRES EMPRESAS DIVINAS

Dios por el hombre encarnó, Y padeció por el hombre, Y al hombre en manjar se dió... Decidme: ¿Cuál mereció De las tres mayor renombre?

(Calderón de la Barca.)

EL VIA - CRUCIS

El Via-Crucis, según Benedicto XIV, es una de las prácticas principales para honrar la pasión y la muerte del Hombre Dios, y al propio tiempo el medio más eficaz para convertir a los pecadores y reanimar a los tibios y santificar a los justos.

El origen del Via-Crucis se remonta a los principios del Cristianismo. La Virgen Santísima, después de la muerte de su Hijo, visitaba los lugares que él había regado con su sangre. Fieles a sus ejemplos, los Apóstoles y primeros cristianos se impusieron el deber de recorrer este camino doloroso, que tantos recuerdos les traía a la memoria.

Santa Elena, madre de Constantino, emprendió el viaje a Tierra Santa y descubrió los preciosos monumentos de nuestra Redención. Desde entonces una gran muchedumbre de cristianos de todas las partes del mun-

do por una causa grave no pueden ir a donde está erigido el Via-Crucis, pueden hacerlo, según Brevé de Clemente XIV, en casa, ante un crucifijo bendecido para ello, y ganarán las indulgencias con tal de que recen un Padrenuestro, Avemaría y Gloria, por cada una de las catorce estaciones, más otros seis por las intenciones ordinarias. Estas intenciones son: la exaltación de la fe, la extirpación de las herejías, la conversión de los pecadores, etc., etc.; pero no es menester especificarlo, sino sencillamente rezar a las intenciones del Papa. Si la enfermedad no permite rezar los Padrenuestros, bastará un acto de contrición con este verso del Te Deum: "Os rogamos, Señor, que socorráis a vuestros siervos que redimisteis con vuestra preciosa sangre".

Los que recen con la persona que tiene el crucifijo ganan las mismas indulgencias, aunque estén haciendo algo que no les impida estar muy atentos.

FILOSOFIA DEL DOLOR

I
Un rastro de sangre dejó Dios a su paso por la tierra: ahora es inconfundible la senda de la gloria, el camino de la felicidad permanente.

II
Las llagas de Cristo son las ventanas de la eternidad: desde ellas se divisan panoramas tremendos, y todas las flores de la tierra aparecen salpicadas de sangre.

III
Dios no tiene en sus manos flechas de exterminio, sino llagas de amor. Hemos llagado las manos omnipotentes de la Justicia infinita: ahora tienen que ser manos de Misericordia. Porque así llagados no pueden herir: sólo sirven para acariciar.

IV
El sol del mundo y el sol de la dicha visten de hermosura las cosas de la tierra, pero apagan las estrellas del firmamento, eclipsan los bienes del más allá.

A medida que la noche se echa encima—la noche del mundo y la noche del alma—todas las flores se ennegrecen, se esfuma como un sueño, la música vespertina del paisaje; el alma sin dar se cuenta de ello, se repliega poco a poco dentro de sí, y en el cielo aparecen luces nuevas, faros lejanos que marcan la dirección de la patria.

V
Es verdad: Ninguna cosa ha hecho volver hacia el cielo tantas miradas como la noche.

VI
¿Lo mismo hace la noche de las tribulaciones, la noche de la desgracia?

VII
Cuando se inunda el valle, corre la gente hacia los montes; eso es cabalmente lo que pretende el inventor de los dolores humanos con las tribulaciones que nos envía: ¡hacernos subir!

VIII
La mayor parte de los sufrimientos provienen de huir de ellos.

IX
El dolor es ciertamente una invención divina; pero la mayor parte de los hombres padecen más de lo que Dios quiere, porque no sufren como Dios quiere.

X
Pasa el vendaval por las eras y levantan torbellinos de polvo; pasa por los huertos floridos y se lleva una nube de perfumes. ¡Qué efectos tan diferentes produce la tribulación en las diversas almas!...

XI
El hombre es el animal de más dolores; es verdaderamente "el animal que llora".

XII
¿Y por qué ha de llorar el hombre mientras cantan los pájaros?

XIII
Cantan las almas mortales y lloran las almas inmortales!...

XIV
¿Es que costará a Dios más trabajo darnos la felicidad temporal que la felicidad eterna?...

XV
¿Es que será más cara la felicidad que el ser?...

XVI
¡Ah!, no entiende el misterio de la vida, quien no vislumbra el misterio del dolor.

XVII
El mar tranquilo es un espejo en que se mira el cielo; si estuviera siempre tranquilo creerían las aves que era el cielo, con peligro de naufragar.

XVIII
¿No entiendes lo que digo? La mayor tentación de los hombres, la más peligrosa, sería un mundo sin tentaciones; un destierro que pareciera patria; una tierra que pareciera cielo.

XIX
El corazón de Dios es el corazón de la felicidad infinita "cercado de zarzas".

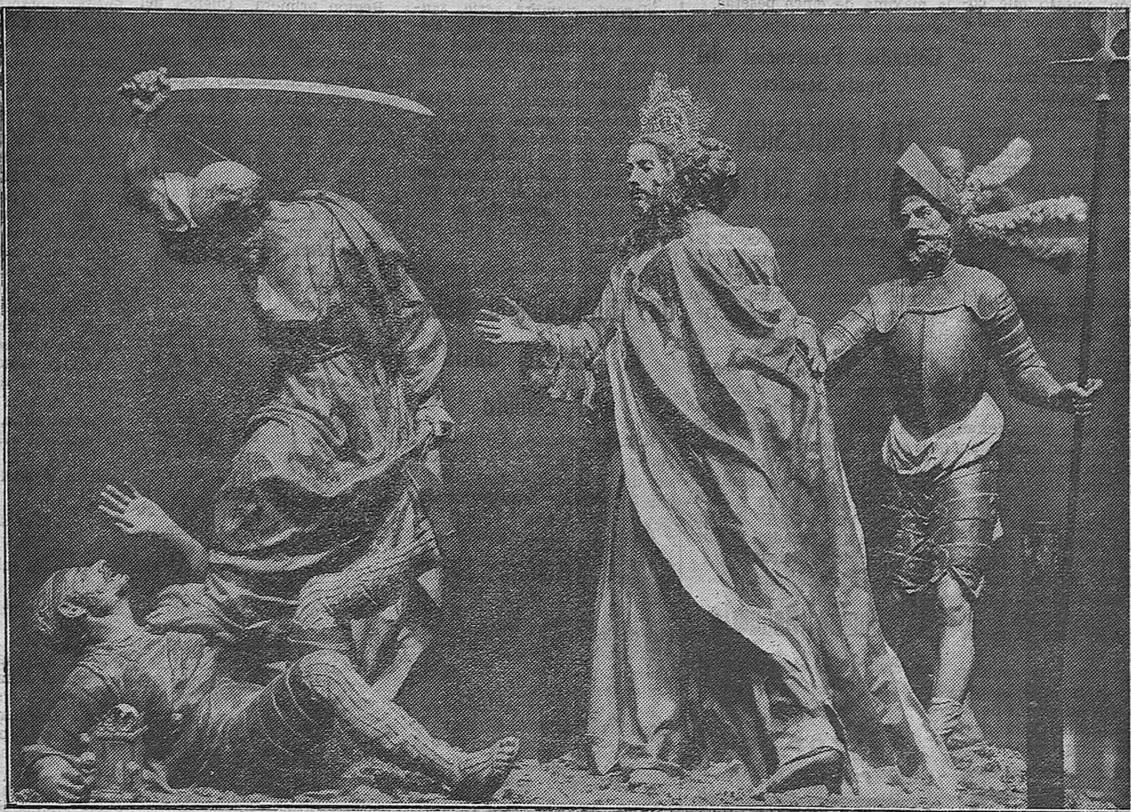
XX
Si sientes en tu pecho rozamientos de espinas, señal que Dios te está estrechando contra su corazón; señal que te abraza la felicidad infinita!...

XXI
Pero no entrará en ti sino a través de tus llagas.

XXII
¡Viernes Santo!: en este día entregó Dios a los hombres un instrumento maravilloso para transformar el dolor en amor, como se transforma en fuego un salto de agua.

XXIII
La filosofía del dolor ha de hacerse sobre el cadáver de un Dios Crucificado.

GAR-MAR



Almacenes

DE

Quincalla

Paquetería

Mercería

Géneros de punto

Alpargatas

Zapatillas, etc. etc.

HIJO DE

VENTURA DEL OLMO

En estos almacenes, los más importantes en su ramo de la Región, hay siempre un inmenso surtido de cuantos artículos abarca, a precios que nadie puede mejorar.

CASA FUNDADA EN EL 1877

Mayor Pral., 96 y Menéndez Pelayo, 4

Teléfono 105

PALENCIA

do visitaron los Santos Lugares y, no obstante las guerras y las desgracias, se puede afirmar que nunca se ha interrumpido la serie de esas peregrinaciones. Para excitar a los fieles a visitarlos los Pontífices concedieron numerosas indulgencias, a los que emprendían la peregrinación. Los lugares visitados eran, por lo menos, catorce, y para cada uno había una indulgencia plenaria, a más de una multitud de indulgencias parciales y todas aplicables a los difuntos. Cuando los Santos Lugares cayeron de nuevo en poder de los infieles permitieron los Sumos Pontífices en vista de la dificultad de visitar los lugares mismos, que se hiciera una representación, y a todos los que recorriesen estas representaciones de ellos, otorgaron a esas representaciones las mismas indulgencias que ganaron los que iban a Jerusalén y hacían las estaciones tradicionales en la ciudad y fuera de ella, que es lo que se llama Via-Crucis o camino de la Cruz.

Para ganar las indulgencias vinculadas al Via-Crucis no es en modo alguno necesario haberse confesado y haber comulgado el mismo día en que se hace; basta estar en Gracia y tener un verdadero arrepentimiento de los pecados cometidos; es necesario recorrer realmente las Estaciones, esto es, ir realmente de una a otra, magis por el concurso no se pudiera, bastaría volverse a las Cruces de las Estaciones.

No hay oraciones prescritas para el Via-Crucis. Los Papas únicamente exigen que al hacerlo, se medite según la propia capacidad, en la pasión y muerte de Nuestro Señor. Quanto a las personas poco acostumbradas a meditar, basta que sepan que las cruces y los cuadros recuerdan los Santos Lugares en que el Hijo de Dios sufrió por nosotros dolores tan grandes, y que exciten, según puedan, en sus corazones afectos de compasión al Salvador.

Es uso el decir en cada estación "Adorámote... un Padrenuestro, un Ave-Maria y un Gloria... Señor, tened compasión, Las almas de los fieles...". Está tan generalizado, dice la Congregación de las Indulgencias, en sus advertencias sobre el Via-Crucis, que no se deben separar de él. Para ganar las indulgencias hay que rezar todas las estaciones dentro del día. Los seis Padrenuestros al terminar no son obligatorios, más que para las personas que hacen el Via-Crucis con un crucifijo indulgenciado.

Los enfermos y todos aquellos

A. SANTOS

ABOGADO

Despacho: Mayor, 32

Hotel Iberia

Amplio y espléndido Comedor :: :: capaz para quinientas personas

El dueño de este establecimiento **Don Eusebio Bahillo**, ha realizado en el mismo importantísimas mejoras, entre las cuales merece citarse en primer término el nuevo salón dedicado a comedor, en el cual se han celebrado suntuosas fiestas.

Consta el HOTEL de espaciosas e higiénicas habitaciones

Hay calefacción central y se han adquirido preciosos muebles para todos los servicios.

Especialidad en banquetes y lunches para bodas y bautizos, con acreditadísima cocina.

Antonio Maura, 2

PALENCIA

LA VIDA MUNICIPAL

LA SESION DE ANOCHE EN EL AYUNTAMIENTO

Los que asisten.—Bajo la presidencia del alcalde, señor del Olmo, celebró ayer, a las siete y media de la tarde sesión la Corporación municipal, tomando asiento en los escaños concejales los señores Gómez Arroyo, Gallego, Calderón, Medina, García, Rulópez, Garrán, Rodríguez, Escobar, Pinacho y Guisano.

Fue leída y aprobada el acta de la sesión anterior.

Jornales y facturas.—La relación de jornales y facturas de la semana que presenta Intervención, también mereció la aprobación del Ayuntamiento.

Licencia para obras.—Con el informe favorable de la Comisión de Policía Urbana y del señor arquitecto municipal, se concede licencia para ejecutar obras a don Eduardo Junco, don Obdulio Santos, don Francisco Domingo, don Julián Saldaña, don Pascasio Martínez de Posa, don Florencio M. Rojo y don Vicente Díaz.

También se aprobó con el informe favorable de la Comisión la concesión de sepulturas y traslado de restos a los que lo habían solicitado.

Rescate de terrenos.—Don Pedro Franco presenta un escrito solicitando el rescate de unos terrenos que expropió el Ayuntamiento en el mercado denominado Prado de San Sebastián.

La comisión correspondiente emite informe denegando lo solicitado, ya que el Ayuntamiento no ha desistido de los propósitos para los que fueron adquiridos mencionados terrenos.

La Corporación aprobó el informe de la comisión.

Instalación de un quiosco en el monte.—En instancia que presenta al Ayuntamiento el industrial de esta plaza, don Emilio Minguéz, solicita de este Ayuntamiento autorización y cesión de terrenos para instalar un quiosco en las proximidades del Refugio del Monte.

La Comisión informa favorablemente y el Ayuntamiento aprueba el informe.

Peticion de alumbrado eléctrico.—Los vecinos de una calle de las proximidades del Cuartel, elevan al Ayuntamiento una petición demandando se dote dicha calle de más alumbrado, por considerar que el que tiene es insuficiente.

La Comisión estima que tienen sobrada razón esos vecinos, y propone se ordene la colocación de tres lámparas más.

El Ayuntamiento así lo aprueba.

Traslado de un quiosco y de una fuente.—El industrial de esta plaza, don José Bejarano, solicita del Ayuntamiento autorización para cambiar el emplazamiento de la fuente de los Jardillos hacia un lado; al mismo tiempo, solicita también permiso para hacer un nuevo quiosco que, a juzgar por los planos que ha presentado, contribuirá a favorecer el ornato y embellecimiento del mencionado paseo, haciendo desaparecer el quiosco que en la actualidad allí existe; trabajos todos que se compromete hacer por su cuenta.

Se aprueba lo relacionado con el quiosco, con la condición de que la fuente ha de quedar donde está.

Una petición.—La Cooperativa

de Casas Baratas, en escrito que dirige al Ayuntamiento, solicita el reconocimiento de un crédito, al cual creen tener derecho.

Se acuerda pase a la Comisión de Obras para comprobar el derecho de lo que piden.

Cuenta trimestral.—Por Secretaría se dió lectura a la cuenta trimestral que presenta el señor depositario, la cual mereció la aprobación de la Corporación.

Recurso de reposición.—Las hijas del jardinero municipal de la Huerta Guadiana, don Mariano Villamediana (q. e. p. d.), en escrito que presentan al Ayuntamiento, solicitan el recurso de reposición, por considerar que tienen derecho a la pensión con signada para huérfanos de empleados municipales.

Pasó a informe de la Comisión de Gobierno, y ésta estima no hay por qué aprobar el recurso de reposición, puesto que como se decía en la sesión que se aprobó este acuerdo, dichas huérfanas perdieron todos los derechos al contraer matrimonio, y así lo estipulan las ordenanzas municipales.

Cuenta de un servicio de incendios.—El señor arquitecto municipal presenta la cuenta de los gastos originados por un servicio de incendios prestado días pasados en el inmediato pueblo de Venta de Baños, que asciende a la cantidad de 342 pesetas.

Fuó aprobado por unanimidad. Fiestas de Pentecostés.—El Ayuntamiento acordó se celebraran las fiestas de Pentecostés desde el domingo de este nombre hasta el jueves, inclusive, de aquella semana.

El programa para estas fiestas y fiestas ha quedado con el cargo de confeccionarlo la Comisión a la cual afecta este asunto.

El señor Gusano dice que conste como ruego el que ya todos saben, porque le viene haciendo en todas las sesiones anteriores, o sea el que se informe de una vez sobre las cuentas municipales para proceder a su aprobación.

No teniendo de más asuntos que tratar, se levantó la sesión a las ocho en punto de la noche, o sea media hora después de haber empezado.



TIENEN QUE EMIGRAR

Porque ahora no les vale refugiarse en los intersticios y agujeros. El "ENCAUSTICO ALIRON", aplicado a muebles y suelos, acaba con pulgas, chinches, cucarachas y demás molestos y repugnantes bichitos.

Homenaje al marqués de Valdavia

Dice "A B C".

"Los palentinos residentes en Madrid y provincia de Palencia ofrecerán en breve a don Mariano Ossorio Arévalo, marqués de Valdavia, en homenaje de afecto y simpatía, un artístico álbum, como recuerdo de su labor al frente de la Casa de Palencia en Madrid. Dicho álbum lleva un retrato en color, ejecutado por el ilustre dibujante Solís Avila.

Aquellos paisanos o amigos de Palencia que deseen adherir se deben pasar por el domicilio social de la entidad (Hileras, número 17), donde podrán firmar en los pliegos correspondientes, o bien dando aviso al teléfono 11.748, para que se pase a domicilio a recoger la adhesión.

Para contribuir a los gastos que ocasione este sencillo homenaje, se ha establecido la cuota mínima de 25 céntimos, y la máxima de cinco pesetas.

Cofradía Penitencial del Santo Sepulcro

LA PROCESION DEL SANTO ENTIERRO

Organizada por esta Cofradía, se celebrará a las seis de la tarde del Viernes Santo, recorriendo las calles de Menéndez Pelayo, Antonio Maura, Plaza de León, Mayor principal, General Amor, Colón, Galán y García Hernández, Conde de Garay a la iglesia de Nuestra Señora de la Calle, de donde habrá salido; regresando por la calle Mayor la imagen de Nuestra Señora de la Soledad a su capilla.

En esta piadosa procesion figurarán las cofradías penitenciales de la Vera-Cruz y Jesús Nazareno, la V. O. T. de San Francisco y la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad.

U. Román Baquerín

Especialista en enfermedades del estómago, intestinos y hígado.

RAYOS X

Mayor Pral., 89, entresuelo.

NOTAS MILITARES

SERVICIO PARA EL DIA 18 DE ABRIL DE 1895

- Quartel, capitán don Emilio Asensio Ponceiz. Imaginaria, capitán don Federico Lorenzo Lafita. Guardia, teniente don Manuel Alvarez Cáceres. Imaginaria, teniente don José Lambea García. Vig.ª V. de H. C.ª y Estación, alférez don Higinio Hernando Clemente. Retén, teniente don Numeriano Concejo Nuñez. Guardia de cárcel, sargento don Celso Martín de la Iglesia. Idem de Prevención, sargento don Tomás Ruiz Riojo. Imaginaria, sargento don Aurelio Lozano Martín. Vigilancia, sargento don Jesús Velasco Gómez. Grupo de retén, quinta Compañía de fusiles.

CRONICILLA DIARIA

LA MANTILLA Y EL SOMBRERO

Las tradicionales fiestas de Semana Santa, dan actualidad a esa preña femenina españolista que se conoce con el nombre de mantilla y que tan olvidada está por parte de nuestras damas.

Compendamos la aversión de la mujer al sombrero y hora era que se limitase su uso a escasos días.

Por nosotros, es decir, por nuestro gusto, el sombrero femenino, aun sintiéndolo mucho por los industriales, habría sido enterrado, para no resucitar jamás.

Sombreros grandes o pequeños, especie de armatoste, algo así como un apéndice, pegote sobre la cabeza, que oculta las líneas de la frente y las ondulaciones del cabello, cuántas veces desentonaba de la belleza femenina, en las jóvenes, y cuántas otras en las de edad...

En cambio, la mantilla, elegante siempre, seria, sencilla, de buen tono, agraciada, muy española, alegre, airosa, ni oculta facciones ni resta hermosura.

¡Que descansen los sombreros femeninos en los armarios de luna, o en las cajas de cartón, y que la clásica mantilla, de finos encajes, flexible, surja de nuevo tocando graciosamente las cabezas de nuestras bellas palentinas!

Un extraordinario sobre la Semana Santa en Zamora

Nuestro estimado colega "Heraldo de Zamora", ha publicado un valioso extraordinario con ocasión de las festividades de Semana Santa.

En dicho número extraordinario se recogen, en grandes fotografías y artículos de firmas notables, las estampas más salientes de la Pasión y los rasgos de las festividades de estos días en la capital de Zamora, que como se sabe, revisten un esplendor grande.

A la buena presentación de este extraordinario, se suma lo valioso del texto, por lo que creemos tendrá una acogida muy favorable entre sus lectores.

Una suscripción

Para una lápida que rotule el paseo del Reverendo Padre Faustino Calvo

Señores Hijos de F. Hontiyuelo, 5 pesetas; don Daniel Aguado, de Castromocho, 3; Costurera del Manicomio, 5; Central Ferrertera Espegal, 5; don Clemente Merino, 1; don Santiago G. Heredero, de Castromocho, 2; don Domiciano Pérez, de Castromocho, 2; don Norberto Caballero, 2. Total hasta hoy, 276,55 pesetas.

Sigue abierta la suscripción en Gobierno civil y establecimientos de Hijo V. del Olmo y Alejandro Ortega.

Han quedado elegidos los síndicos industriales y corporativos para la Asamblea de la Confederación Hidrográfica del Duero

Se ha celebrado el escrutinio de las elecciones convocadas para la designación de síndicos industriales y corporativos en la Asamblea de la Confederación Hidrográfica del Duero. Al acto asistieron los miembros de la Comisión organizadora de la Confederación y el notario del ilustre Colegio de Valladolid, doctor Miralles, que levantó el acta correspondiente.

Como resultado de dichas elecciones han quedado proclamados los siguientes síndicos industriales:

Región primera. Cuenca del río Pisuerga hasta su confluencia con el río Duero y de todos los afluentes al Pisuerga; Esgueva, Anzales, Arlanzón y Carrión. don Andrés Llanos García.

Región segunda. Cuenca del río Esla hasta su confluencia con el río Orbigo, así como las cuencas de dichos río Orbigo, del Cea y del Tera, hasta su confluencia con el Esla; y la cuenca del río Valderaduey: don Arsenio Moran.

Región tercera. Cuenca del río Tormes y cuencas de los afluentes de la margen izquierda del río Duero, desde la confluencia de este río con el Tormes, hasta su unión con el río Agueda: don José Forá Leblanc.

Región cuarta. Cuencas de los afluentes de ambas márgenes del río Duero y del mismo Duero, desde su confluencia con el río Pisuerga hasta la frontera; excepción hecha del río Valderaduey y comprendiendo la cuenca del río Esla solamente desde la confluencia de este río con el Orbigo: don Francisco Cantero Villamil.

Región quinta. Cuenca del río Duero y de sus afluentes de ambas márgenes desde el origen del río Duero hasta su confluencia con el río Pisuerga: don Gerardo Redondo Sanz y don Felipe de las Heras del Campo.

Como representantes de carácter corporativo, han sido elegidos:

Por las Cámaras Oficiales Agrícolas de la Cuenca del Duero: don Juan Fernández Urquiza, don Eufemio Olmedo Ortega y don José Fernández de la Mela.

Por las Cámaras de Comercio e Industria de las diez provincias: don Pascual Eguizar y Pallarés y don Moisés Panero Nuñez.

Por los Bancos y banqueros legalmente constituidos y domiciliados en la Cuenca del Duero, don Francisco Fernández-Villacisneros.

SEGUROS

Importante Compañía que explota todos los ramos, incluso Accidentes del Trabajo, desea representante para esta provincia. Condiciones ventajosas a profesionales, a quienes se garantiza reserva absoluta. Escribid: Rodrigo. "LA PRENSA". Carmen, 16. MADRID.

EDUCACION Y CULTURA

¡Una desgracia nacional!

¡Una desgracia nacional! así cantaba Ráissen, el gran pedagogo alemán, la coeducación. Mas, nuestros pseudo pedagogos lo entienden de otro modo, y obedeciendo sugerencias o mandatos sinueros, implantaron en mala hora la coeducación en nuestros centros docentes de Segunda Enseñanza, Normales, Institutos, etc.

¡España equiparada a Rusia! Si la educación consistiera en formar hombres sin Dios, sin fe, sin religión, sin patria; si se aspira a nacer seres cínicos, procaces, impúdicos, que solo respondan a los instintos de la bestia, ¡ese es, indudablemente, el camino!

¡Padres españoles! A luchar, dentro de la ley, porque vuestros hijos sigan las rutas por donde se llega a ser hombres de cuerpo recto y sano espíritu! No maripuestas con indumentaria y modas de femina, ¡a liberar a las jóvenes de la depilación y del exótico untado de la selva! ¡Que no sean caricaturas de mujer, sino hembras castizas, que sepan de abnegaciones de madre, que tengan aromas de dulcedumbres de amor, capaces de convertir el hogar en idilio, en remanso apacible, donde afluycamos todos para forjar una España grande!

¡Alerta y adelante! Santos

EL TESTAMENTO DE OTRO MINISTRO

Todos los ministros que van desfilando por el palacio de la calle de Alcalá han de dejar tras de sí algunas de las suyas. El señor Dualde no podía infringir tal marcha de favoritismo; y allí ha lanzado —dejándolo en herencia— su decreto, creando en Valencia exclusivamente los "huecos" para alojar a cuatro maestras agraciadas con el favor.

Es claro, una de las favorecidas ejercía en el pueblo que el señor Dualde posee fincas, y al cual ha realizado en estos últimos meses algunas visitas, creyendo desde luego el ministro que no existía mejor medio de premiar sus "méritos" que proporcionarle, por encima de todo respeto al resto del Magisterio, el correspondiente huequito para que se colase en la capital levantina. ¡Bonita manera de selección y de entender la justicia!

No sé hasta cuándo van a durar estos atropellos; pero ya sería hora que cesasen de una vez, pues con este procedimiento a seguir se colige que sólo los pañaguados han de lograr por el favor los mejores sitios.

Y las Asociaciones, ¿qué dicen de todo esto? Deberían protestar todas, y en su nombre la Nacional, pues ante tamaños atropellos no pueden permanecer inactivas, y es preciso demostrar a las autoridades supe-

riores que todavía hay en el Magisterio quien tiene pundonor, se sombija cuando le amigamos casugos que, como el que nos ocupa, no merecen.

¡HUBIESE MAGISTERIO ESPAÑOL!

Se está realizando contra el Magisterio estos días una campaña injusta. No nos extraña durante los pasados Gobierno del "bienio" también el Magisterio surría las consecuencias de haber estudiado Religión en las Normales; hoy está pagando los "platos rotos" de las escuelas en las Escuelas. Nadie sabe cómo es el Magisterio. Nadie sabe cómo es el "maestrillo", a quien han unido siempre medio muerto de hambre; las "luces de las aulas", porque no cumplen nunca las alegres promesas de sus cantos demagógicos...

Todos son doctores del Magisterio Nacional. Y parece como si fuera preciso encontrar pretextos que perpetúen la felonía de negar la consideración social y el derecho a vivir como personas decentes a quienes llaman un nombre mágico, sustitutivo de lo "magnífico", de lo grande, indicativo de sabiduría, como el apelativo sublime del Hijo de Dios.

Dírase que no todos son dignos de tal denominación ni deben honrar tan sagrada función; pero... ¿dónde está el "cuerpo" perfecto, la sociedad perfecta, la institución benemérita que no contenga un individuo traidor, un elemento discordante y mal educado?

NOMBRAMIENTO DE INTERINOS

Don Mariano Burgos Bergar, para la sustitución de Fontecha; don Marcelino Tejerina Alonso, para Vega de Bur; don Julio Caballero Revilla, para Cisneros, escuela número 2, de nueva creación.

Doña Victorina Zamora Ortega, para Cisneros, parvulos, de nueva creación; doña Valentina Alonso de la Torre, para Cisneros, niñas número 2, de nueva creación.

COMPANEROS PREMIADOS. En público certamen de homenaje al "Rénix de los Ingenieros", han sido premiados con 100 pesetas los siguientes maestros y escuelas de esta provincia:

Don Federico Oliveros, maestro nacional de Pino del Río. Escuela de niñas de Villaseca; doña María Encarnación Santos, Escuela de niñas de Castriello de Villavega; doña María Luisa Pérez.

¡Nuestra más cordial enhorabuena por su triunfo!

FUNERARIA CRESPO Mayor Principal, 168

OCULISTA VAGUES GARCIA Accoplas. 6. 1.ª sección Mayor Principal (Encina del Bar Palentino) PALENCIA

Sindicato Agrícola Regional de Carrión de los Condes

Lo integran dos mil doscientos socios de la comarca

CAJA DE AHORROS. — IMPOSICIONES A LA VISTA, A SEIS MESES Y A UN AÑO DE PLAZO. — CUENTAS CORRIENTES. — PRÉSTAMOS CON GARANTÍA PERSONAL. — PRÉSTAMOS CON PRENDA DE TRIGO. — ALMACENES DE DEPÓSITO. — ABONOS MINERALES. — VENTAS EN COMÚN. — SIMIENTES. — MAQUINARIA

Si vive en la comarca y no es socio, pida el ingreso, ayude a todos y ayúdesese

UNOS POR OTROS, DIOS POR TODOS

Cultos de Semana Santa

S. I. CATEDRAL
Viernes Santo.—A las cinco y media de la mañana sermón de Pasión, que predicará el muy ilustre señor don Paulino Gallardo, canónigo.
A las diez, los oficios propios de este día.
A las cuatro y cuarto, maitines y laudes.
Sábado Santo.—A las ocho y media comienzan los oficios propios del día, que terminarán con la misa solemne, a las diez.
EN NTRA. SRA. DE LA CALLE
Día 19, Viernes Santo.—Por la mañana, a las nueve, los oficios divinos; por la tarde, a las tres, las Siete Palabras, predicadas por los sacerdotes de la parroquia.
A las seis, solemne procesión del Santo Entierro, terminando con un solemne Via-Crucis.
Día 20, Sábado Santo.—Por la mañana, a las ocho y media, oficios divinos, dándose la Comunión en la misa.
Por la tarde, a las siete, rosario, ejercicio y Salve.
EN SAN MIGUEL
Día 19, Viernes Santo.—A las ocho, oficios divinos, con adoración de la Santa Cruz; después se celebrará un solemne Via-Crucis con la imagen de N. P. Jesús.
La Santa Esclavitud ruega a todos los Esclavos que deseen formar filas, traigan la vela para la procesión.
Por la tarde, a las tres, oratorio por esta Santa Esclavitud de N. P. Jesús Nazareno, da

rán comienzo las Siete Palabras, predicando el elocuente orador sagrado R. P. Fray Secundino Martín, O. P.
Día 20.—A las ocho, oficios divinos; por la tarde, a las siete, rosario y Salve cantada.
SANTA MARINA
El viernes, a las ocho, los oficios divinos. A las cuatro de la tarde, Via-Crucis solemne.
EN SAN FRANCISCO
Viernes Santo.—Oficios divinos a las ocho. A las tres de la tarde, sermón de la Agonía por el P. José Gutiérrez de Cabalo. Inmediatamente se hará el ejercicio del Via-Crucis.
El sábado, los oficios y bendición de la Pila, a las siete y media; la misa solemne a las ocho y tres cuartos. A las siete de la tarde, rosario y Salve cantada.
COFRADIA PENITENCIAL DE N. P. JESUS NAZARENO
Viernes Santo.—A las once de la mañana saldrá de la ermita de Jesús la principal procesión del titular de la Hermandad, que recorrerá las calles de años anteriores, en la cual figurarán los pasos de "La Verónica Limpia el rostro a Jesús", "Jesús clavado en la Cruz es levantado en alto", "Jesús muere en la Cruz", más el hermoso "paso" de Nuestro Padre Jesús Nazareno y el de Nuestra Señora de los Dolores.
CAPILLA DE RELIGIOSAS FILIPINENSES (Santo Domingo, 6)
Viernes Santo.—A las ocho, misa de Presantificados.

ANTE EL NAZARENO

De hinojos a tus plantas, Nazareno, y a la luz de la fe que lo ilumina, contrito el corazón, de pena lleno, da el pecador a sus pasiones freno absorto en un dolor que le fascina.
Tu pasión va rasgando la neblina, que cree impenetrable, en su egoísmo, el que entre sombras del pecar camina para ahuyentar la luz de su retina ante la huida inútil de sí mismo.
Y, al correr de los siglos, el humano, más atento a pecar que a su conciencia, en un vasto oceano de locura se anega, pero en vano, que el pecador, si es torpe en su demencia, sabe su condición de vil gusano, y sabe que más tarde o más temprano rompe el alma su frágil ligadura, y sólo del pecado se depura ante un Dios justiciero y soberano.
A tus pies, Nazareno, viene ahora esta misera hechura de una más pecadora criatura que de tu mano su perdón implora.
Contemplando tu faz bajo el madero, que por mi amor conduces al Calvario, cuanto más pecador más te venero y en tu magnánima bondad espero.
No estoy solo en mi afán; con los fulgores del Gólgota, radiantes por doquiera, deslumbrábase también tus detractores, que te niegan por cálculo o ceguera, y en hora ya postera abjuran en tu Cruz de sus errores.
¡Bendito, Nazareno! Las espinas de que fué elaborada tu corona, y el peso de la Cruz con que caminas a vista de una grey que te abandona, crímenes son que tu bondad perdona en amorosas ansias mortificadas.
¡Y el mundo gira en loco desenfreno!
¡Y eres, Hijo de Dios, su único faro!
¡Tu sangre limpia al pecador del cieno!
¡Tus llagas son nuestro seguro amparo!
¡Miranos a tus plantas, Nazareno!

MARIANO PARELLADA

Si viene usted a Palencia, no deje de hospedarse y comer en la
GRAN FONDA "LA ROSARIO"
(CUATRO CANTONES) TELEFONO 244-R
donde encontrará amplias habitaciones, y a la vez que un trato abundante y esmerado, precios módicos, tanto para señores hijos y no hijos.
Dispone de habitaciones para hijos, pensión económica desde 5 pesetas en adelante

El Colegio "SADEL" de Concepción Arenal

A CARGO DE LAS ANGELINAS

En la calle de Ramírez, número 8, se halla instalado este importantísimo centro de enseñanza, que está organizado para la educación completa de sus alumnas, con diversos grados de instrucción primaria y de estudios superiores.
La segunda enseñanza está a cargo de profesores licenciados en Ciencias y Letras, siendo director don Jesús Fernández Lomana, licenciado en Ciencias químicas.
La disciplina de este Colegio tiene por base el sostener constantemente la actividad de las alumnas, atiende también a enseñanzas especiales, del Magisterio, Comercio, Contabilidad, preparación para oposiciones, labores artísticas, bordados, francés, música, mecanografía, etcétera.
Se reciben internas, medio pensionistas y externas.
En este antiguo y acreditado establecimiento se han obtenido resultados excepcionales, en los conceptos de esmerada educación e instrucción. Por eso han desfilado multitud de jóvenes de la capital y de la provincia, que son testigos elocuentes de la admirable disciplina y amable trato que impera en el mismo.
Para garantía de las familias cristianas, y aun cuando huelga esta afirmación, debemos decir que en el Colegio "SADEL" de Concepción Arenal las enseñanzas y prácticas religiosas se ajustan en un todo a la doctrina de la Iglesia Católica Apostólica Romana.
Durante el curso se celebran

Mañana, viernes, en atención a la solemnidad del día, y siguiendo tradicional y piadosa costumbre, no se publicará EL DIA DE PALENCIA.

Consultorio de enfermedades de los ojos
Oculista director LUIS SARACIBAR, de la Sociedad Francesa de Oftalmología. Marina de Escobar, núm. 4 (Casa de Mantilla), Valladolid.

La Pasión de Cristo en Isaías (Cap. 53, 1-12)

Siete siglos antes del nacimiento de Cristo, describía Isaías con rasgos seguros, como si se tratase de un acontecimiento que se desarrollaba ante sus ojos, la pasión del Siervo de Dios y los frutos que el sacrificio de su vida había de sembrar sobre la tierra. Para los que sabemos que a la mirada de Dios nada se esconde, ni lo presente ni lo futuro, y que puede comunicarse a sus criaturas los arcanos del porvenir, la explicación de esta y otras profecías es muy sencilla: para los que se niegan a admitir todo lo que no está al alcance del pobre entendimiento humano, este pasaje es un enigma que pretenden desmenujar con soluciones, violentas, arbitrarias otras y no pocas rayanas en lo ridículo y absurdo. Hasta ha habido quienes levantándose contra todas las leyes de la crítica histórica, negasen el hecho mismo de la Pasión de Cristo, y no viesen en la descripción que de ella nos hacen los Evangelistas, sino una acomodación atrevida y arbitraria a la persona de Jesús de lo que Isaías dice del Siervo de Dios (1).
Vamos a intentar una glosa sencilla del texto original del Profeta, sin entrar en discusiones científicas que no estarían aquí en su lugar. Advertimos ante todo que el pasaje está escrito en forma poética. Después de una introducción en los últimos versículos del capítulo 52, siguen en el siguiente cinco estrofas, que glosaremos en cinco párrafos distintos.
I
El Profeta comienza por admirarse del espectáculo que se presenta ante sus ojos, tan sorprendente, que teme no le han de dar crédito:
"Creerá como un brote ante el Señor—como en tierra seca;—No busquéis en el brillo ni hermosura—le estamos contemplando—y no hay en El atractivo alguno que atraiga nuestras miradas."
Ya antes había presentado el Profeta al Mesías como un renuevo que brota del tronco cortado de José, es decir, de la dinastía de David, humillada y empobrecida. A estos comienzos responderá su vida entera, llena de trabajos y humillaciones, coronada por su pasión, en la que será golpeado, abofeteado, escupido, afeado hasta tal punto, que su mirada cause espanto y honor a los que le contemplan. Porque como ha dicho antes el Profeta hablando en nombre del Mesías: "Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; escondí el rostro de las afrentas y salibazos". Por eso aparece en los rasgos siguientes:
"Despreciado, el más vil de todos los hombres—varian agobio de tormentos, familiarizado con las amarguras—como uno de quien apartaríamos el rostro horrorizados—tan vilipendiado que le tuvimos por nada."
II
En esta segunda estrofa se expone el significado teológico de la Pasión de Cristo, que tan profundamente había desarrollado más tarde el Apóstol San Pablo.
"Es que tomó sobre sí los castigos que nosotros habíamos merecido—y cargó con los dolores que nos correspondían a nosotros".
De esta manera satisfizo a la divina justicia por los pecados de los hombres. No lo entendieron así los incrédulos y judíos, y por eso continúa el Profeta hablando en nombre del pueblo deicida:
"Pero nosotros creímos que era atormentado—herido y humillado por Dios"—como si lo mereciese por sus pecados. Y no era así.
"Sin que El quedo acribillado de heridas por nuestras rebeldías,—fue golpeado por nuestras iniquidades—el castigo que había de traer nuestra paz y salvación, cayó sobre El—y gracias a sus heridas quedamos curados."
San Pedro en su primera carta (2, 23 s.) hace una hermosa paráfrasis de este pasaje, explicando a los cristianos cómo Cristo satisfizo por todos subiendo consigo nuestros pecados al madero de la cruz.
En efecto, los hombres habíamos

abandonado el camino que Dios nos trazó para nuestra salvación:
"Todos nosotros anduvimos errantes, como ovejas sin pastor—cada uno siguió el camino que más le agradaba—y Dios hizo se precipitase sobre El la iniquidad de cada uno de nosotros."
III
En la tercera estrofa penetra el Profeta en el interior mismo de Cristo y nos descubre los afectos con que latía su corazón amoroso al sufrir por nuestros pecados.
"Fué cruelmente maltratado y lo sufrió con paciencia—ni siquiera abrió su boca—como el cordero a quien llevan para matarlo—y como la oveja que está callada delante del que la espuela—no abrió su boca".
Ejemplo sublime de mansedumbre y paciencia! Nosotros fuimos los culpables; El era inocentísimo y como manso cordero caminó sin lanzar una queja a la muerte. ¿y qué muerte? "Fué arrebatado de esta vida, violentamente oprimido por una sentencia injusta".
Horrorizado el Profeta ante el crimen espantoso que habían de cometer los judíos, contemporáneos de Cristo, lanza esta exclamación:
"¿Quién podrá ponderar la manera de proceder de sus contemporáneos—ya que violentamente fué arrebatado de la tierra de los vivientes—su castigo fué por el crimen de mi pueblo?"
Y hasta tanto llegó la maldad de los judíos, que "Pretendieron poner su sepulcro entre los malhechores—pero después de muerto le cupo en suerte la sepultura de un rico".
Esta versión es la que mejor explica las palabras del texto original, y su sentido le vemos cumplido a la letra en lo que nos cuentan los Evangelistas del sepulcro nuevo que cedió a Cristo José de Arimatea.
IV
"No hizo pecado ni hubo engaño en su boca—pero complacióse el Señor en que fuese maltratado y herido—. Si ofrece su vida como víctima por el pecado—gozará de posteridad—, prolongará perennemente sus días—y por su medio tendrán éxito próspero los planes del Señor.
Después de indicar lo agradable que fué a los ojos de Dios la Pasión de Cristo, enumera tres frutos principales de ella: la descendencia espiritual que tendrá Cristo; la vida eterna felicísima y gloriosa que disfrutará

Justicia y Caridad

Justicia católica es dar a cada uno su derecho.
Nosotros procuramos hacer justicia siempre, al amigo y al adversario.
Caridad es amor al prójimo por Dios. Filantropía o humanitarismo, es amor al prójimo como hombre.
La religión católica tiene dadas muestras desde su fundación de estos millones de obras y miles de millones de casas pruegan su caridad a cada paso.

COMERCIO Y TRANSPORTES
Hace 31 años que se recibió en Palencia el primer vagón-cuba

Pronto llegará a nuestras vías la primer cisterna llena de aceite

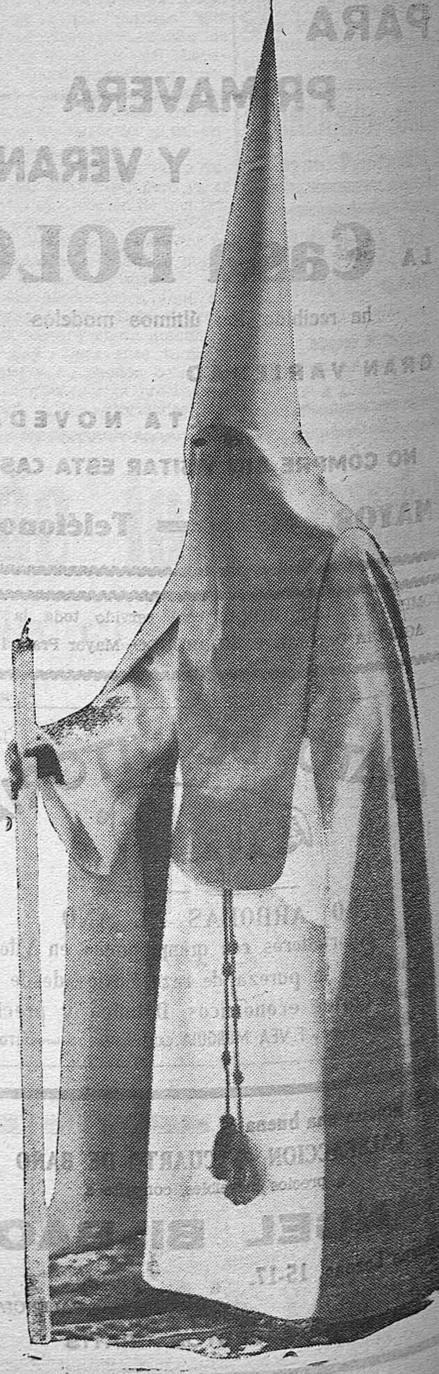
En 1904 se produjo una revolución en el negocio de vinos debido al hecho de haberse introducido un medio de transporte que mejoraba las condiciones del mismo y abarataba en algo los gastos. Se trataba del transporte en vagón-cuba, que por su capacidad tan enorme, ahorra muchos gastos. Como todas las novedades, tardó mucho tiempo en implantarse, y en todas las capitales hubo solo un comerciante emprendedor que se decidió a introducirlo, al que siguieron todos los demás, una vez visto el buen resultado del ensayo. En Palencia, el primer vagón-cuba que entró para el descargue, en 1904 estaba consignado a don Abaján dro Ortega, que entonces desarrollaba el negocio de vinos y frutas.

Ahora, después de 31 años, se ha introducido otro progreso notable en los transportes por ferrocarril. La gasolina y la leche se han transportado desde hace mucho tiempo en cisternas de gran capacidad y seguridad y que ahorran los costes tan considerables por transportes de los envases pequeños. Pero el aceite se continuaba transportando en los viejos envases, costosos y llenos de inconvenientes, pues las pieles muchas veces dan mal gusto y ensucian el aceite y los bidones suponen un gran coste de transporte por su gran peso en vacío.

La mayor dificultad estribaba en el hecho de helarse el aceite en invierno, por lo que los primeros ensayos de cisternas terminaron en el más rotundo fracaso.

Pero resueltas todas las dificultades, con un sistema para el deshielo verdaderamente admirable, que deshíela el contenido de una cisterna con cero grados al exterior en menos de quince minutos se ha comenzado a transportar dicho producto, hasta ahora en muy poca cantidad, ya que existen pocos comerciantes que se decidan a correr los muchos riesgos de un medio que aún puede decirse que está en parte ensayándose. La cantidad de kilos que encierra una cisterna pasa de los 20.000, por lo que elevándose su valor a más de 30.000 pesetas, constituye una cifra considerable que infunde algo de temor por las muchas circunstancias que pueden dificultar la empresa en el largo trayecto, desde Andalucía.

Sin sentirse acobardados por los numerosos inconvenientes posibles y para que Palencia no sea la última en recibir el beneficio de este progreso, que permite recibir los aceites con toda limpieza, casi desde los olivares y molinos, hasta las mismas tiendas de despacho, la firma Alejandro Ortega, que fué en 1904 la primera en recibir el vino en vagón-cuba, ha comprado una cisterna de aceite, que pronto llegará a nuestra estación, ya que no solo con ello se economiza algo en el transporte sino que se consigue lo más importante; que el aceite no se trasiego de unos a otros envases, que no se ensucie ni tome mal gusto con las pieles y



(1) Esta hipótesis impía, hoy abandonada aun por los más avanzados racionalistas, corre impresa en nuestra Patria, en la traducción de la obra blasfema de Jorge Brandés: "Jesús es un mito". Con la propagación de este libro anticuado, falto de todo valor científico, lleno de afirmaciones gratuitas, demuestran nuestros sectarios que viven atrasados más de un siglo en las cuestiones religiosas que preocupan a la ciencia.

MATER DOLOROSA

Para que los tormentos de la Pasión fueran más crueles, el divino Jesús, que había visto tantas veces en su alrededor a las muchedumbres que le seguían y le aclamaban, encontró solo. Era necesario que se cumpliera la Escritura cuando dijo: "Heriré al Pastor y se desbandará el rebaño".

El pueblo pedía sangre y soltaba a Barabbas en odio al Mesías; los escribas y sacerdotes le acusaban de blasfemo; Pilatos le coronaba de espinas, le desgarraba con milares de azotes las carnes y lo condenaba a muerte. Los sayones echaban sobre sus hombros la Cruz que representaba los pecados del mundo, y cuando desnudo y clavado en el madero de su suplicio exhalaba su alma entre congojas crudelísimas, todavía recibía afrontas de la chusma judaica, que pasaba a su lado escarneciéndole, y aun de uno de los sajones que con él moría.

Discípulos y amigos le quedaban muy pocos en aquellas horas tristes. El mismo Pedro, el jefe de sus Apóstoles, el que le había confesado por Hijo de Dios un día, acababa de negarle. Y la naturaleza humana de Jesús, agobiada por el dolor supremo, por el sufrimiento llegado al límite que no tocó jamás criatura alguna, esa vestidura de carne que había sentido su flaqueza en el Huerto de las Olivas, en la misma Cruz se dirige al Padre celestial presa del mayor desconsuelo, diciéndole: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

No estaba el buen Jesús abandonado de todos. Al pie de la Cruz donde espiraba había llegado la Madre Virgen que le llevó en su seno, la que le amamantó a sus pechos, que le seguía agonizando de dolor desde la calle de la Amargura.

Describir el estado del corazón de aquella Madre es empresa superior a las fuerzas humanas. Los Santos Padres y los escritores eclesiásticos han intentado hacerlo, han querido desleír en consideraciones aquel sentimiento de angustia inenarrable; pero sus palabras y sus ideas son muy débiles aún. Los pintores y artistas religiosos han pretendido modelar un dolor inmenso en la faz de sus imágenes de María; pero también la paleta y el buril son impotentes. El amor maternal crece en proporción de las cualidades del Hijo amado, y el de la Virgen era infinitamente bueno... el dolor y el amor son correlativos. Ni uno ni otro podían medirse en aquella Madre Santísima. Y menos aún la angustia que al pie de la Cruz sufría, menos el pesar inconcebible de tener en sus brazos al Hijo que había tenido en sus entrañas, menos la agonía de su soledad después de depositarlo en el sepulcro... Las piedras mismas se partieron entonces, y aquella violencia suprema que desgarraba el velo del templo, levantaba las sepulturas y oscurecía los cielos, mucho más había de partir y desgarrar y oscurecer el corazón de una mujer desamparada que era Madre del que entre oprobios moría.

Jesucristo nos la daba por Madre a los hombres, y era preciso que padeciera. San José había muerto antes. Al Patriarca bendito que había sido el tutelar de Jesús, quiso Dios ahorrarle el tormento de contemplar la Pasión del Mesías. Pero a María, no. Ella, había de ser la mujer ideal de los cristianos, la Madre consoladora de los afligidos: debía apurar por eso el amargo cáliz hasta las heces, debía presenciar el martirio del Hijo de Dios y Hijo suyo; debía gustar el acibar de la aflicción infinita. Solamente así sería el refugio soberano donde van a buscar consuelo los que en el mundo lloran...

Y lo encuentran, sin duda. El rostro de la Madre Dolorosa sirve para sosegar en las vidas muchas tempestades. Las lágrimas de sus ojos celestiales enjugan muchas lágrimas en las mejillas de sus hijos. El pobre corazón suyo, atravesado con espadas de dolor, sirve de consuelo inefable a muchos corazones. El manto negro que viste es el mejor abrigo para el desgraciado...

Era la más pura e inocente de las madres, y ninguna madre ha padecido tanto como Ella.

Natural es que los cristianos veneren con preferencia a la Madre Dolorosa. Ese aspecto de María es el que arranca mejor el amor de los hombres. No era posible idear nada que excitase más la ternura y el cariño en la tierra. Quizás los hijos que se pierden en los devaneos mundanos, los que siguen el instinto perverso de la naturaleza caída, pueden olvidar a la madre cuando es feliz, cuando no sufre; pero nadie la olvida cuando agoniza y llora. Nadie resiste el atractivo sublime de unos ojos arrasados en llanto, de un corazón nadando en amargura, de un pecho henchido de tribulaciones.

Por eso la Virgen de los Dolores es la predilecta de los pueblos cristianos. Es el Ángel tutelar de los católicos. Es la Madre de los pecadores. Es el consuelo de los afligidos.

E.

TRIPITICO

A TUS PUERTAS, SEÑOR

Muerto de hambre y de sed, frío y llagado, llegó, dulce Jesús, ante tu puerta, pues, como siempre, la tendrás abierta para el que ingratamente te ha olvidado.

De las lejanas tierras del pecado, el alma herida y de sudor cubierta, con la amargura del dolor despierta, retorna a cobijarse en tu costado.

Tú no sabes decir, dulce Bien mío, "mañana te abriré"... ¡Oh, cómo ansio gozar el bien que de tu lado fluye! ¡Sólo el alma que huyó de tus alcoves sabe el largo calvario de dolores que sube aquel que de tus manos huye!

MATER DOLOROSA

¡Madre! Cuanto más triste y más llorosa, cuanto más llena de desolaciones, más dulcemente Madre, más hermosa parecéis a los tristes corazones.

Tienes en tu mirar de Dolorosa tantas ternuras y consolaciones

que el alma estar quisiera en angustiosa pena, por merecer tus compasiones.

¡Oh, esos tus dulces ojos suplicantes, cargados de infinitos desconsuelos, en el mudo dolor del alma fijos! Sólo quien, como tú, fué mártir antes comprende, ¡pasionaria de los cielos!, el hondo desconsuelo de tus hijos...

ANTE LA CRUZ

¡Señor! como una lámpara votiva, que humildemente ante tu Cruz ardiera, el recogido corazón quisiera tener su llama vigilante y viva.

Y el alma, estremecida y sensitiva, depuesta toda su alívea roquera, quisiera ser, ¡Señor!, tu prisionera y ante tu Cruz perseverar cautiva.

Si quiere el corazón, si el alma quiere así rendirse a quien por ella muere, ¿qué falta, oh pobre corazón mendigo?...

¡Deja esa Cruz, mansísimo Cordero! ¡Quede el alma perdida en el madero y seas tú de su pasión testigo!

P. FELIX GARCIA (Agustino)



DIVAGACIONES... DOLOR...

¿No habéis advertido que el dolor une a la gente en los días de Semana Santa? Los hombres, olvidados de sus rencores, de sus quimeras, comulgan en la dulzura inefable de la armonía y parecen vivir horas de paz, una paz que pasa veloz sobre esta vida agitada donde a diario

se revuelven las pasiones en deleznable torbellino.

Vedles en la aldea, donde esos rencores fueron siempre más ostensibles, apretados en un haz, para seguir los "pasos" que procesionalmente corren por las calles de su lugar como mandando un poquito de amor a todas las puertas; acongojados por una conmemoración que todos lloran, discurren cansinos y lentos por la procesión, se embriagan en la religiosa oscuridad del templo en tinieblas y el lugar de fe, esos santuarios que terminan en torres con nido de cigüeña, esos navíos de los mares de Castilla que navegan por sus misiones..., parece revestirse de una singular suntuosidad que la primavera hubiese adornado tras el morado de los altares tapados con el otro, más denso, más sutil de las illas, esa flor que asoma por estos días—atrevida y resuelta—en los campos de pan llevar, con su terciopelo morado como las cortinas del templo.

Vedles en la ciudad en sus procesiones solemnes, enmascarados corrajes que rinden el tributo de su fe a la gloriosa pasión del Reformador de Galilea. En el templo depositan el bálsamo de la oración: al pie de la cabeza de Jesús como si quisieran aliviar las lágrimas que le atormentan.

Es un culto al dolor, al de Jesús como hombre y al de María como madre; dolores que retumaban de singular modo el valvén de la vida. Creyentes y no creyentes parecen un tanto emocionados en los días de la Semana de Pasión y no es sino por ese culto al dolor, que parece unir, por un instante, a todos los hombres de todas las jerarquías. ¡Oh la filosofía del dolor!

Alguien ha dicho que es la ausencia de bien, y no comparto yo este concepto negativo del dolor... Me parece más positiva su esencia; si los sentimientos se midieran por la fuerza aglutinante en las personas, era ese

quien mejor pudiera alcanzar la prioridad.

—Lo contrario ocurre con el bien, con el placer. ¿No habéis observado que separa a las gentes y parece establecer gremios? El que recibe un bien se siente superior a otro y este otro a su vez del de más allá, etcétera, y para siempre separan sus vidas los hombres según la fortuna que logran...

Por el contrario, el dolor es el sentimiento más democrático, quizás por ser el más cristiano también. ¡Qué fuerza la suya para hacer iguales a todos los hombres! Le veis surgir en el hogar del pobre—con toda su miseria—y surgir con tanto empuje en el palacio del rico, disimulado con el fasto de las riquezas, que con él crecen por un momento de valor Aletea en la tarantasia del joven, en el terreno maduro y busca a la serena a cianidad para ensañarse con todos.

Es un fantasma universal; pero quién sabe si también el bálsamo que a todos nos consuela por esa su condición de visitar a todas las gentes... Quien no le haya rendido culto a esa gigante del Dolor no puede comprender, quizás, la emoción del bien...

Por eso que todos le comprenden, como una fatalidad que envuelve el secreto de nuestra vida, al verle concretado estos días en los ojos de María—la Dolorosa triste que cabizbaja mira a las tinieblas de su negro manto, presa de una emoción única y al verle también—desventurado verdugo que a nadie perdona—sangrar en el costado de Jesús que pasea su palidez con un gesto sublime de Redención, embarga a los hombres todos esa representación del dolor con una emoción religiosa, mística, humana porque sin duda afluyen a las mentes los mil dolores y amarguras que la vida nos exige y ellos hacen elevar nuestro corazón para admirar al Maestro que nos dio un ejemplo colosal

LIRIO SANGRIENTO

(LEYENDA)

El viejo rabino Salomón odiaba a muerte al Maestro Divino; execraba su doctrina sublime, moteaba de sus milagros y en su perverso corazón anhelaba su ruina. Qué gozo el suyo cuando supo su prisión, cuando le vio flagelado... con qué satánico entusiasmo animó a los soldados para que le golpearan con crueldad inaudita y qué salvaje odio sentía al gritar ¡crucifícale! cuando Pilatos sacó a vista del pueblo al mansísimo Nazareno, abatido, llagado, coronado de espinas...

Tenia el viejo Salomón un hijo en el que cifrara todas sus ilusiones; llamábase Benjamin, y era gallardo como una palmera y puro como el lirio.

Salomón le obligó a ir con él en pos de Jesús, cuando caminaba pensosamente hacia el Calvario. Benjamin, siempre sumiso, siguió a su padre, aunque con disgusto; pero sus labios no se abrieron para insultar al Señor y sus ojos húmedos de llanto, mirábase con profunda compasión.

El fanático rabino que vociferaba frenético y más de una vez llevó su vileza y su odio hasta escupir el acardenalado rostro, hechizo de los Angeles, no advirtió durante largo rato el silencio y el llanto de su hijo, pero al notarlos al fin, ébrio de ira, castigó al adolescente con dureza y quiso que escupiera la divina Faz e insultase al Señor. Pero Benjamin contestó en tono firme, aunque respetuoso: —Perdón, padre mío; siempre acaté vuestros mandatos; pero ahora me es imposible obedeceros.

—Perdón, padre mío; siempre acaté vuestros mandatos; pero ahora me es imposible obedeceros.

El adorable cuerpo llagado de Cristo dormía aún en el sepulcro, cuando Benjamin salió secretamente de su casa a favor de las sombras de la noche.

El creía en el Señor; hablale oído predicar, fué testigo de algunos de sus milagros; luego le vio morir como sólo muere un Hombre Dios y presenció los fenómenos con los que se asociara la naturaleza toda al duelo por la muerte de su Hacedor, y con Dimas y el Centurión, confesóse como Rey, como Dios, y ejecó el deicidio infame... Benjamin creía y esperaba con Cristo, y con paso apresurado, dirigióse a casa de María para manifestarle su dolor y pedir a Juan le admitiese como discípulo.

En la humilde casita halló a la celestial Señora, con Juan, Magdalena y algunas piadosas mujeres. Todos contemplaban extáticos, llorosos, el velo de la pia Verónica, en el que se dignara imprimir el Señor su faz divina.

Benjamin cayó de hinojos para adorarlo y acercóse luego a pedir la bendición de María y a decirle con sentidas frases cuánta compasión sintiera hacia sus intensísimos dolores.

Luego manifestó a Juan su deseo de ser admitido entre sus discípulos.

Algún tiempo después, Benjamin era cristiano, y Juan le dio por vez primera el Pan Eucarístico.

El viejo Salomón lo ignoraba todo.

Pero un día descubrió el pio secreto y, ciego de ira, —Puesto que le amas y le sirves—gritó derribando a sus pies a Benjamin de un golpe brutal—, muere como El, hijo rebelde y maldito.

Le desnudó haciéndole jirones las vestiduras, atóle a una columna en la más recóndita estancia de su palacio hasta donde le arrastrara con saña cruel, y armándose de un látigo, flagelo sin compasión al hijo antes amado hasta verle desplomarse sin conocimiento en un charco de sangre.

Entonces, con calma inaudita, preparó la cruz, los clavos, la corona de espinas. Satanás debía de ayudarle, invisible, avivando su odio con sus perversas inspiraciones.

Cuando Benjamin volvió en sí, puso en su delicada cabeza la diadema de martirio y le clavó en la cruz de pies y manos sin conmoverse ante sus atroces sufrimientos ni al escuchar sus lastimeros ayes.

Después, satisfecho de su obra inicua, sentóse ante la cruz para recoger el último aliento de su hijo mártir, lirio sangriento que exhalaba en su agonía aromas de resignación y de amor divino.

De improviso, inundóse de claridad la estancia y, sin que las puertas se abrieran, apareció ante los ojos atónitos del rabino el odiado Maestro.

Llevaba las cinco llagas como purpúreas rosas fragantes, resplandecía como el sol y una aureola de gloria circundaba su cabeza que atormentaron las espinas.

—¿C no quise bajar de la cruz, malvado Salomón—dijo el Señor con su voz suavísima—; pero quiero demostrarte mi poder quitando de la suya a tu hijo.

Extendió su diestra omnipotente y desprendiéronse los clavos, la corona de espinas, los cordeles que sujetaban la cruz a una columna y Benjamin corrió a postrarse a las divinas plantas, curado de sus heridas.

Salomón, anonadado, no se atrevía a levantar la vista del suelo, mas Jesús, siempre misericordioso, dignóse decirle: —Yo soy la Resurrección y la Vida, el que cree en Mí, aunque hubiere muerto por el pecado, vivirá.

Entonces, arrastróse el rabino sobre sus rodillas para ir a postrarse a los pies llagados del Maestro y murmuró: —Verdaderamente, Tú eres el Hijo de Dios...

Al levantar la vista, Salomón hallóse solo con su hijo.

M.^a Berta Quintero de Vallespín.

Banco Urquijo Vascongado

Mayor Pral., 23, 25 y 27—PALENCIA

CUENTAS CORRIENTES

CAJA DE AHORROS

IMPOSICIONES

Y TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

HORAS DE CAJA: DE 9 A 1

ASESOR:

DIRECTOR:

Excmo. Sr. D. Abilio Calderón Rojo

D. Luis A. Polanco

Sucursal de este Banco en Herrera de Pisuergra

Director: DON JOSE CORRAL

Agencias en

VILLADA Y CERVERA DE PISUERGA

LA CRUZ

Esta palabra parece dura a muchos, que dice: niegate a tí mismo y toma tu cruz y sigue a Jesús. Mas muy más duro será oír aquella postrera palabra: ¡Apartaos de mí, malditos, en el fuego eterno! Por cierto, los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz, no temerán entonces oír la palabra de la eterna condenación. La señal de la cruz estará en el cielo cuando Nuestro Señor vendrá a juzgar. Entonces todos los siervos de la cruz, que se conformaron en la vida con Jesucristo crucificado, se llegarán a El con gran confianza.

Pues si así es, ¿por qué temes tomar la cruz, por la cual vas al reino?

Angel SANTOS Y PASTOR

LA ULTIMA NOVEDAD

Participaciones de enlace

Imprenta de EL DIA

MAYOR, 15 APARTADO 34

Tomás KEMPIS

Las mujeres en la Pasión de Jesús



I
Apagábase trágico, pavoroso, el crepúsculo del día más grande de la Historia, el día de la Crucifixión, el de la Redención, el que dividió la marca de los tiempos e inició una nueva edad humana.

Aun se estremecían en sus asientos milenarios las montañas que habían temblado de terror al ver expirar al Padre de la vida; aun flotaban sobre las sangrantes brasas del ocaso jirones de las tinieblas con que el sol veló su faz de llamas a la hora del deicidio. Sobre las cárdenas igniciones del crepúsculo recorriábanse en la cima del Calvario, los abiertos brazos de la Cruz, y pendiente de ellos, el cuerpo ya exánime del Crucificado. ¡Expiraba un día!... ¡Nació un mundo!

La luna asomó su enorme faz liviana de espanto y sus espectralnes luces de prodigio cayeron como veos de plata flutuando sobre la escena sublime del Descendimiento.

Jose de Arimatea, piadoso y tímido discípulo de Jesús, y Nicodemo, otro que de lejos se seguía, logrando el permiso de Pilato, el juez cobarde, bajaron de la Cruz el exangüe cuerpo divino, y, bañado en esencias de mirra y aloe, le amortajaron en blancos lienzos; reverentemente le llevaron a un huerto cercano y le pusieron en un sepulcro con una gran piedra.

II

Cuando el cuerpo de Jesús quedó solo en los brazos de la Muerte y en el regazo de la tierra, los senos de la gran madre se estremecieron como unas entrañas de mujer; las tupidas ralgambres de los árboles y plantas, por donde comenzaba a fluir la savia nueva, palpitantes de ternura ofrecieron al Señor la flora que llevaban en potencia, con sus gráciles formas, gayos colores y regalañas muelles e irragancias; ¡todo el misterio de la sagrada maternidad de la Naturaleza! Los huesos de los muertos de otros siglos, hundidos bajo capas y capas geológicas, sintieron atavismo y fuguraciones de vida; las soterradas venas de las aguas vibraron armoniosas como cuerdas de una lira inmensa... ¡toda la Creación unióse en íntimo abrazo al Cuerpo del muerto por amor!

Solo los hombres, los varones fuertes, abandonaron a Jesús en su Pasión y en su sepultura. Las hembras, no; las cobardes, las fiacas, las inferiores, fueron como siempre, las leales en las persecuciones, las intrépidas en el riesgo, las fuertes en el dolor.

Ante los inícuos jueces sólo la voz de una mujer, cuyo nombre no ha sabido conservar la Historia, la mujer de Pilato, abogó por el justo; camino del Gólgota, ante el bárbaro populacho, que, después de posponerle a Barrabás, golpeaba y escupía a Jesús, sólo una mujer, impávida ante los verdugos, serena ante la turba deicida, desconfió sus tocas y enjugó amorosamente con ellas el llanto, el sudor y la sangre del rostro de Jesús.

Y Jesús, enternecido ante la valerosa piedad de aquella hembra, pagósele con un milagro; en las blancas tocas dejó impresa con su llanto y con su sangre su divina faz de dolor— ¡de un dolor que excedía a todos los dolores!— y así nació el arte cristiano, cuyo más patético símbolo es el prodigioso lienzo de Berenice.

En la hora del riesgo y de la

muerte, los fuertes varones abandonaron a Jesús; de los doce Apóstoles sólo Juan le siguió hasta el Calvario; Judas le vendió por vil dinero y le señaló con un beso a sus verdugos; Pedro le negó tres veces y en Getsemani, mientras Cristo padecía congojas y sudores de sangre, los apóstoles se durmieron todos. Sólo las hembras velaron por amor desde el Cenáculo de Nain al sepulcro.

III

Yacía la tierra sumida en la noche, y un hondo palpitar de misterio estremecía la Creación; un viento de prodigio agitaba las aguas de los mares y las frondas de los campos, que se eñizaban, como cabeelleras hiumanas, en el espasmo del asombro; las estrellas fulguraban como si un segundo "fat" renovara sus luces; el milagro de la Resurrección se operaba y todo lo creado parecía revivir con su Creador.

NO HAY DUELO COMO MI DUELO

I
Débil corazón humano
Que fuiste de dichas nido
Y hoy te lamentas herido
Por un destino tirano:
Corazón que en viejos días
Viste un mundo, todo amores,
Una tierra toda flores
Y un cielo todo alegrías:
Corazón que ayer cantabas
Con musicales dulzuras
La canción de las venturas
Que feliz paladeabas,
Y hoy en doliente clamor
Dices que estás afogado,
Que estás mortalmente herido
Por el puñal del dolor;
Corazón de fe dormida
Que gritas mirando al Cielo
"No hay duelo como mi duelo,
Ni herida como mi herida";
Ruin corazón pecador
Que miras solo a tí mismo:
¿Has medido tú el abismo
Del más inmenso dolor?

II

Corazón poco paciente:
¿Ves la imagen dolorosa
Que en procesión lacrimosa
Conduce piadosa gente?
Abre el alma a los fulgores
De aquella enlutada estrella
¿Tú sabes quién es aquella?
¡La Virgen de los Dolores!
¿Sabes la Divina historia
De aquella que es Madre tuya?
Hízola Dios, Madre suya,
¿Pudo Dios darte más gloria?
¿Habrá semejante amor
Al que con hondas ternuras
Sintió en sus entrañas puras
La madre del Redentor?
¿Puede tu mente alcanzar
Ni en sueños puede haber visto
Lo que la Madre de Cristo
Pudo a Cristo Dios amar?
Entonces ¿cómo medir
La inmensa hondura insondable
Del dolor inenarrable
De ver al Hijo morir?
Venlo vilmente azofado,
Horriblemente escupido,
Despiadadamente herido,
Bárbaramente enclavado.
Venlo mártir del Amor
De la ruin humanidad
Y ver nuestra iniquidad,
¿Cabe tormento mayor?
Pues esos desgarradores
Duelos jamás bien contados
Sufrió por nuestros pecados
La Virgen de los Dolores.
Corazón de fe dormida
Que a Dios, gritando, mostrabas
La sangre que derramabas
De tu levisima herida:
Mira esos siete raudales
Que de esas entrañas puras
Derraman las puntas duras
De siete agudos puñales.
Bebe la santa ambrosía
Que en ese abismo se encierra
Y adora, rodilla en tierra,
Los Dolores de María.
José M. GABRIEL Y GALAN

Desvelada y llorosa María Magdalena caminaba sola en la noche hacia el sepulcro de Jesús; llevaba unguentos preciosos para unguir su cuerpo, y el alma toda hecha dolor y lágrimas para ofrecérselas de hinojos.

Clareaba el día cuando llegó al sepulcro, y al verme abierto y vacío, pavor y angustia inefables la sobrecogieron; a través de sus lágrimas vió dos ángeles con rostros como el relámpago y túnicas como la nieve sentados en la sepultura.

—Mujer ¿por qué lloras?— preguntaron los ángeles.

—Porque se han llevado de aquí a mi Señor— sollozó Magdalena.

Y volviéndose hacia atrás, vió a Jesús de pie frente a ella; pero, sorprendida y confusa, no le conoció.

—Mujer ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?—dijo Jesús.

Y ella, creyendo que le hablaba el hortelano, contestó:

—Señor, si tú lo has quitado, dime donde le pusiste y yo me lo llevaré.

—"María"—pronunció la voz sobrehumana.

—¡Maestro mío!—lloró Magdalena, prosternándose a los pies de Jesús.

Y el Maestro le dijo:

—No me toques, porque no he subido todavía al Padre; mas anda, ve a mis hermanos y díles que yo subo al Padre mío y Padre vuestro, y Dios vuestro.

Y Magdalena corrió a llevar a los discípulos de Cristo la buena noticia de la Resurrección, y los discípulos miraron estas nuevas como un desvarío, y no las creyeron.

También Juana y María, madre de Santiago, y otras santas mujeres fueron al sepulcro de Jesús, llevando aromas que tenían preparados para embalsamar su cuerpo, y hallaron el sepulcro abierto y vacío, y cayeron espantadas con la faz en tierra cuando dos ángeles de fulguradas vestes les dijeron:

—¿Para qué buscáis entre los muertos al que está entre los vivos? Jesús no está aquí; ha resucitado.

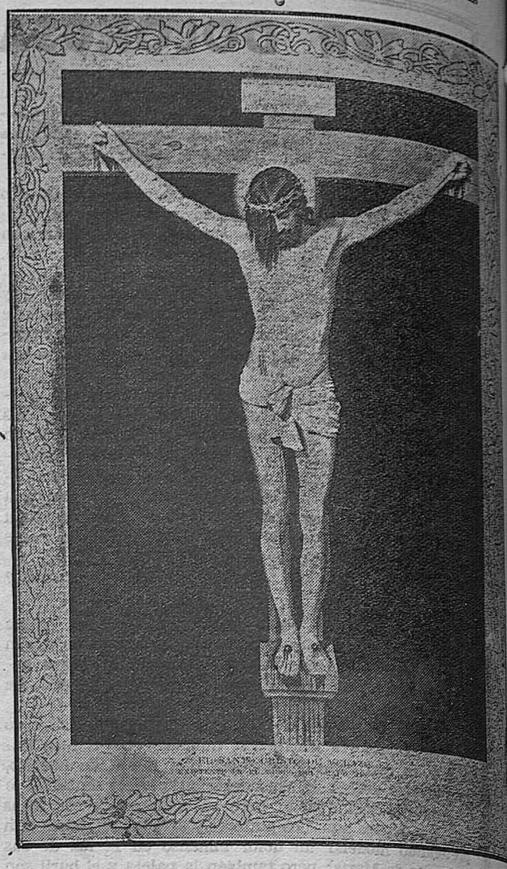
Jesús, resucitado, quiso mostrarse primero a los que no le abandonaron ni en la Pasión ni en el sepulcro: a las mujeres; y de ellas, primero a Magdalena, la que más le amaba, porque la revelación de la verdadera luz entra en el alma por las heridas que en ella abre el amor.

—Yo derramaré mi espíritu sobre mis siervas—había dicho el Señor, que no excluyó a la mujer de las más íntimas comunicaciones con la Suma Sabiduría.

Y diez y seis siglos más acá en el Calvario, otra mujer vidente por amor, como aquellas a quienes Cristo resucitado quiso mostrarse primero; otra mujer, nacida para gloria nuestra en España, oyó milagrosamente las hablas de Dios en lo celado de sus moradas interiores y mereció que sobre su cabeza bajara el Espíritu y la dictase un libro sobrehumano.

Dios reservó a las mujeres las milagrosas violencias del amor. ¿Conocéis más alta sabiduría?

Blanca DE LOS RIOS



Vedle ahí clavado en la cruz. Pero vedle bien; no tanto los sayones ni verdugos, su amor es quien le ha clavado en ella.

Por amor se hizo hombre. Por amor ha desfallecido en el Huerto. Por amor se ha dejado abofetear, azotar, coronar de espinas. Por amor ha cargado sobre sus hombros el irfame madero. Por amor se ha dejado clavar en él. Por amor agoniza. Por amor muere.

Es el amor que nos ha tenido a todos quien le ha obligado a ofrecerse como víctima. ¿Quién pudo nunca más que dar la vida? Y Él la ha dado por nosotros entre bestias y escarabajos, entre dolores acerbísimos, entre humillaciones sin número.

Todo eso le habemos costado. Todo eso fué el precio con que su amor compró nuestra redención. No se resignaba a perdersen: tanto nos amaba, y se ofreció a su Padre. Hizo suyos los pecados de todos los hombres y le dijo: aquí estoy. Yo que soy tu Hijo unigénito pagaré por ellos, sufriré por ellos, moriré por ellos.

Y el Padre hizo presa en Él. Y con tanta fuerza que pareció no conocerle. No le ahorró ningún dolor, ni le evitó ninguna amargura; arrojó sobre Él el peso de todas las abyecciones, y la vergüenza de todas las desnudeces, y como si le pensara, arrancó de sus venas hasta la última gota de su sangre. Le rogó, y Él no le escuchó. Pasó por delante de Él y no quiso conocerle. Le vió agonizar y morir, y no se conmovió.

El hombre era malo. El amor del hombre debía parecerle escandaloso. ¡Y nos amaba Él tanto! y arrojó las consecuencias del amor que nos tenía. Fué una lucha entre el amor del Hijo y la justicia del Padre; lucha terrible, cruel, que tuvo en suspenso al mundo entero. Por esto al finalizar la lucha, todo el mundo se conmovió, los ángeles en el cielo, las piedras chocando entre sí, el sol oscureciéndose, los muertos saliendo de sus sepulcros, los hombres bajando del Gólgota, confusos y avergonzados de su obra.

El amor de Jesús había triunfado. Había triunfado también la justicia del Padre. Y la justicia y la misericordia se abrazaron y se reconciliaron.

El amor de Jesús hizo el milagro. Y a partir de entonces la misericordia de Dios envolvió al mundo. El Evangelio de paz fué predicado por la tierra toda. La gracia se apoderó de todas las almas. La Cruz reinó en todas partes.

El Salvador con la Cruz a cuestas

Aun cuando se puede señalar con certidumbre las personas que tomaron parte en esta procesión, no es posible fijar, sin embargo, el orden en que caminaban. Figúrenosnos, pues, abriendo la marcha al centurión (jefe de cien soldados), quien, conforme a la Escritura, fué encargado de la conducción al lugar del suplicio y de la ejecución. El comandante (de mil soldados) quedaría de guardia en la fortaleza. Por lo demás, acompañaría la comitiva una nutrida división de soldados encerrando entre sus filas a los reos para impedir cualquier tentativa de evasión. Al centurión seguirían los príncipes de los sacerdotes, letrados y ancianos. Luego aparecería un soldado, quien a manera de heraldo ostentaba en su lanza el título criminal de Cristo. Inmediatamente iría el Salvador. Continuarían al séquito los dos ladrones con sus títulos criminales al cuello, custodiados por la correspondiente fuerza militar. También ellos, según costumbre, hubieron de cargar con sus cruces hasta el lugar del suplicio, lo que sin embargo no les fué de gran dificultad, pues era gente robusta por naturaleza y curtida en penalidades corporales, y no habían sufrido ningún sudor de sangre, ni velado toda la noche entre tormentos. Cerraba el cortejo una interminable multitud de gente, que por diversas causas quería presenciar la ejecución, por vana curiosidad, por placer de contemplar el sangriento espectáculo por diabólica malicia, y algunos también por compasiva simpatía.

Ahora finalmente fueron realizándose más y más las varias figuras del antiguo Testamento. Este Salvador que anda arrastrando la cruz, es el inocente Abel, que fué sacado al

campo por su envidioso hermano, para ser muerto con un palo. Es el verdadero Isaac, que llevó a cuestas la leña sobre la cual debía ser sacrificado; y toma, por cierto, la cruz sobre sus hombros en el mismo sitio donde Isaac se había des cargado de la leña para el sacrificio, con que su padre le cargara. Es el verdadero David, que armado de un cayado salió contra Goliat.

La comitiva se dirigía saliendo del palacio de Pilatos de este a oeste atravesando la ciudad en un trecho de 1.200 pasos, poco más o menos. De intento se escogían las calles más frecuentadas. Escribía Quintiliano: "Cuántas veces crucificamos a un criminal, eligense las calles de mayor concurso, con el fin de que la multitud se entere y sea presa del temor". Lo que el Salvador padeció en este via crucis excede toda ponderación. A cada paso sobre las calles desiguales y accidentadas, las llagas de las destrozadas espaldas iban rasgando y ahondando más y más. ¡Cuán a menudo, el peso madero de la cruz chocaba en la cabeza coronada de espinas! ¡Cuán trabajosamente se iba arastrando bajo el inmenso peso el angustiadísimo y completamente exhausto Salvador! Mas, he aquí que la marcha para en seco. ¿Qué había sucedido? El Todopoderoso, el infinitamente Fuerte, por debilidad da consigo en tierra, y sobre él, el madero de su martirio. El dolor lo hace encorvar hacia el polvo, como un gusano que acaban de pisar. Mas los soldados van a auxiliarlo a su modo. Cristo sigue adelante con pasos vacilantes. Mas, he aquí que cae por segunda vez al cabo de unos cien pasos, y por tercera vez hacia la puerta de la ciudad. De esto fueron causa nuestras recaídas en el pecado.

VIERNES SANTO

Se llama también Paresceve, voz griega que significa preparación. El Viernes los judíos preparaban todas las cosas necesarias para el sábado, con el fin de no tener que practicar en ese día trabajo ninguno. Para los cristianos el Viernes Santo es la conmemoración de la muerte y sepultura del Señor. La Iglesia se entrega al luto y dolor por los tormentos que padeció Jesús, para santificarla y abrirle las puertas del cielo. Toda la liturgia expresa, pues, el duelo, sin la mezcla del día anterior.

1. Al comenzar las ceremonias las candelas están apagadas y el Crucifijo cubierto con un velo negro o morado. Los sacerdotes, con ornamentos negros, se postran ante el altar y oran un rato en esta humilde actitud.

Todo ello simboliza el dolor y la penitencia por las culpas que fueron causa de la muerte de Jesucristo.

2. Luego se extiende una simple toalla sobre el altar y se comienzan las lecturas sacras, especialmente la de la Pasión, según San Juan, que el pueblo oye en pie.

3. Leída la Pasión, el celebrante lee una larga serie de oraciones en que ruega, alegando los merecimientos de la Pasión del Señor, por la Iglesia y

por sus ministros, por el pueblo cristiano y sus gobernantes, y por los que yacen en las tinieblas del error, hasta por los pérfidos judíos.

Cada vez, el sacerdote excita primero a orar por determinadas clases de personas, el diácono manda doblar las rodillas (FLECTAMUS GENUA) y el subdiácono, volverse a levantar (LEVATE), y entonces el celebrante dice la oración respectiva.

La sangre caliente de Cristo, por decirlo así, se ofrece por la redención de todo el mundo; y en esta universalidad de sus plegarias es donde se muestra el verdadero espíritu caritativo y universal de la Iglesia católica.

Entonces se procede a DESCUBRIR Y ADORAR la Cruz, que el sacerdote presenta a la veneración de los fieles, la coloca luego en el suelo, sobre un tapiz y un cojín, y primero el clero y luego el pueblo la van adorando por su orden, haciendo tres genuflexiones y besándola.

La Cruz se descubre en tres veces, cantándose en cada una: HE AQUÍ EL LIENO DE LA CRUZ, VENID, ADOREMOSLE.

Mientras el pueblo la va adorando, se cantan los llamados IMPROPERIOS, que son repro-

NOTAS LITURGICAS

ches que Dios hace a su pueblo ingrato, por la mala correspondencia a tantos beneficios como le había dispensado.

MISA DE PRESENTIFICADOS, o de la Hostia ya consagrada el día anterior. Estación en Santa Cruz de Jerusalén. En este día no se consagra ninguna hostia; sino que se va en solemne procesión, a buscar la depositada el día anterior en el monumento, y con ella se celebra una particular forma de Misa sin consagración, la cual se usaba antiguamente algunos otros días. Se canta el Prefacio y el Paternoster, y el celebrante sume la Hostia consagrada y luego las abluciones que echa al cáliz donde estuvo depositada en el monumento.

Con esto termina la liturgia del Viernes Santo. Pero su anticipación a las primeras horas de la mañana deja libre el mediodía y la tarde a la devoción de los fieles, que ha ido introduciendo otros cultos.

Desde las dos hasta las tres de la tarde se contemplan las tres horas de agonía, en que el Señor estuvo pendiente en la cruz y se suele pronunciar el sermón de las siete palabras que dijo desde ella. Al atardecer se conmemora la soledad de la Virgen y luego se hace en muchas poblaciones procesiones de penitencia.

